

Ltd

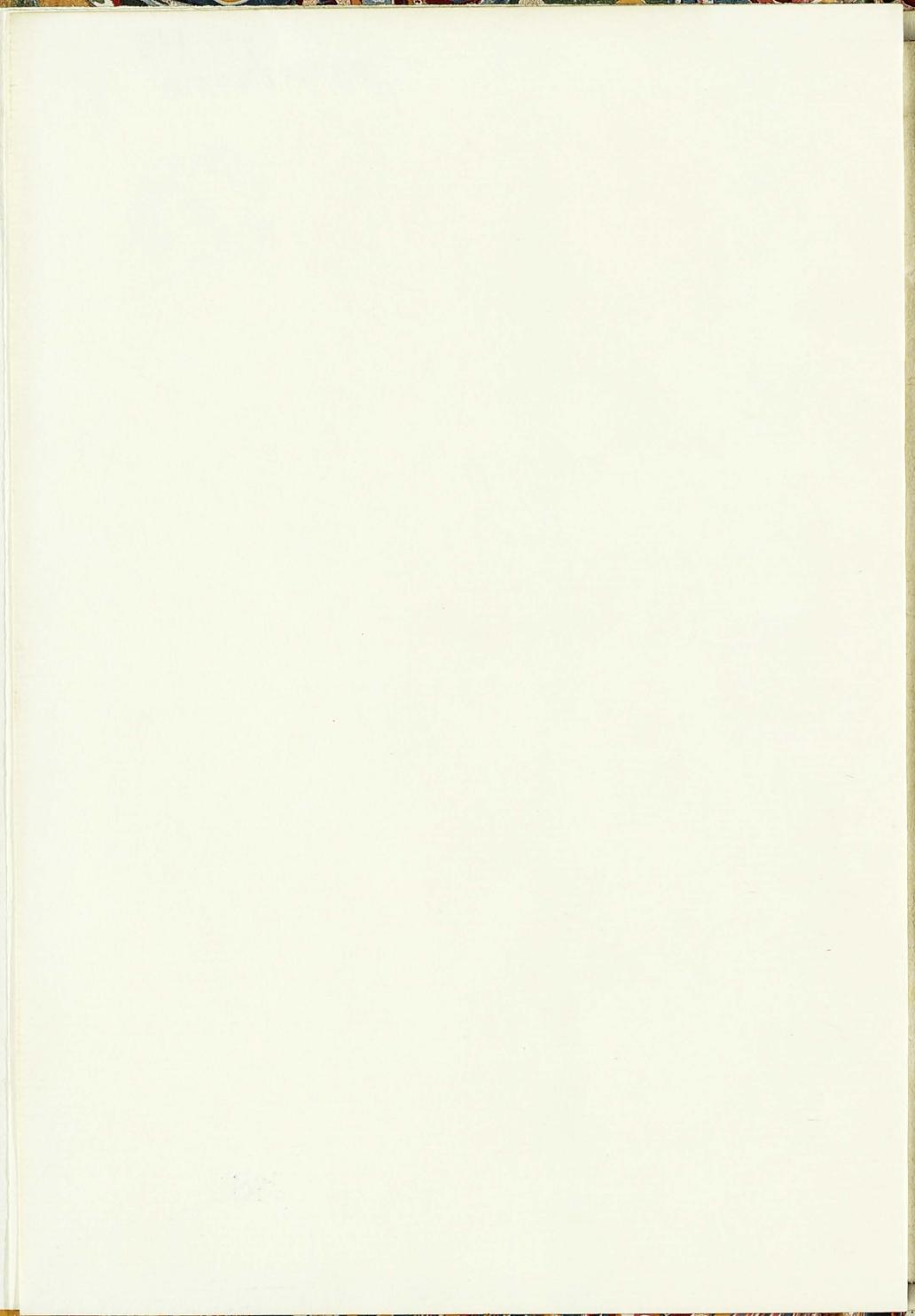
112.115

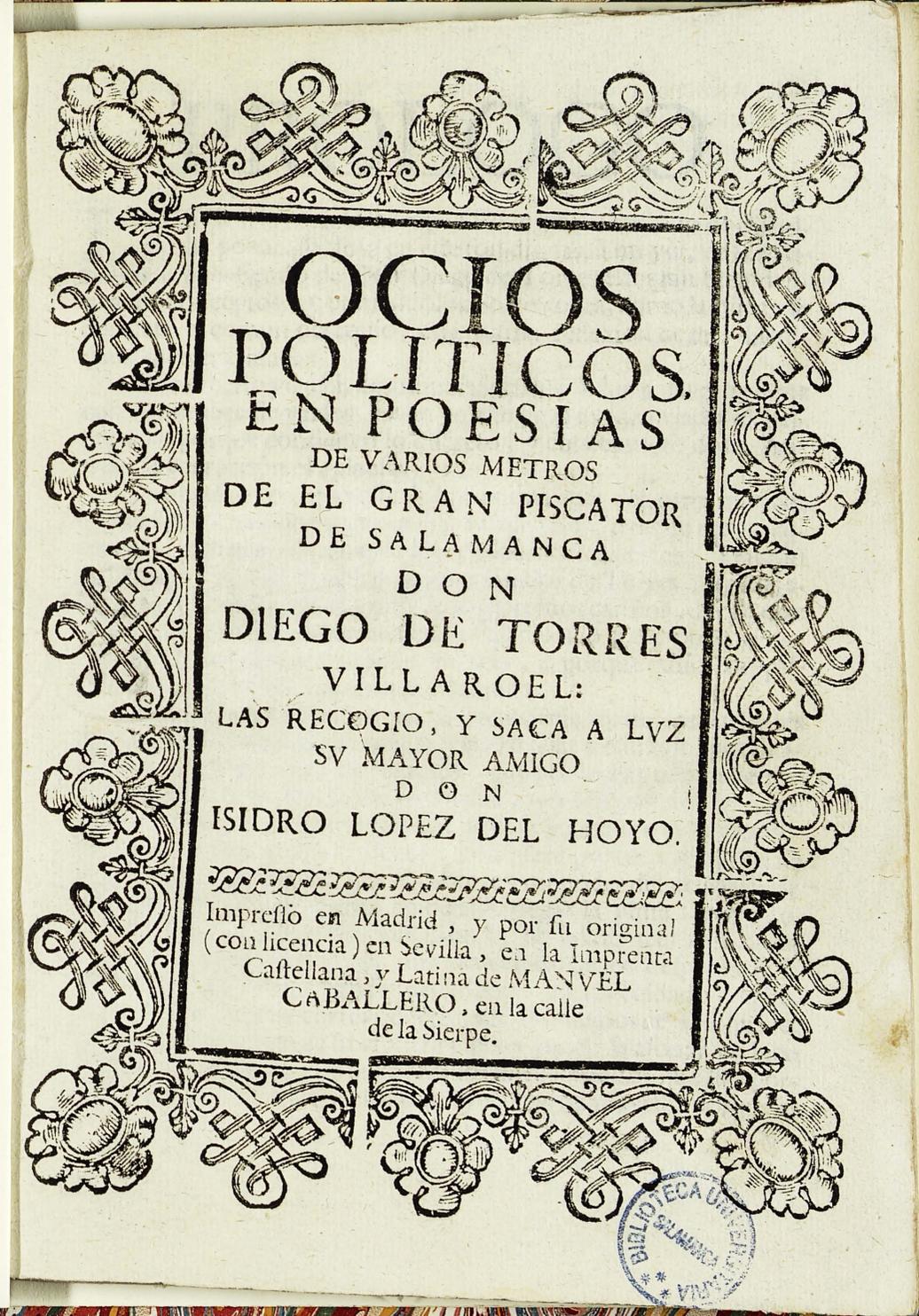
R. 401125



620637639

112.115





OCIOS
POLITICOS.
EN POESIAS

DE VARIOS METROS
DE EL GRAN PISCATOR
DE SALAMANCA

DON
DIEGO DE TORRES

VILLAROEL:
LAS RECOGIO, Y SACA A LVZ
SV MAYOR AMIGO
D O N
ISIDRO LOPEZ DEL HOYO.

Impresso en Madrid, y por su original
(con licencia) en Sevilla, en la Imprenta
Castellana, y Latina de MANVEL
CABALLERO, en la calle
de la Sierpe.



OCIOS
POLITICOS
EN POESIAS
DE VARIOS METROS
DE EL GRAN PISCATOR
DE SALAMANCA

DON
DIEGO DE TORRES
VILLARDEL
LAS RECOGIO, Y SACO A LUZ
SU MAYOR AMIGO

DON
SIDRO LOPEZ DEL HOYO

Impreso en Madrid, y por su original
con licencia en Sevilla, en la Imprenta
Castellana, y Latina de MARRAS
GABALERO, en la calle
de la Sicepe.

PROLOGO.

LECTOR, si las ociosidades pueden lograr el atributo de disculpables por acaso, solo en este son dignas, à mi ver, de la tolerancia; pues siendo de Don Diego de Torres estos tan bien delineados conceptos, y poniendolos yo por obra, como las fuyas se merecen el comun obsequio, esta misma reflexion dexará disculpada mi temeridad.

Por creerlo yo assi, determinè sacarlos à luz; pues aunque con el nombre de versos llevan en este siglo executoriado el desprecio; porque contienen lo discreto, y conceptuoso de su Author, se mereceràn el aplauso.

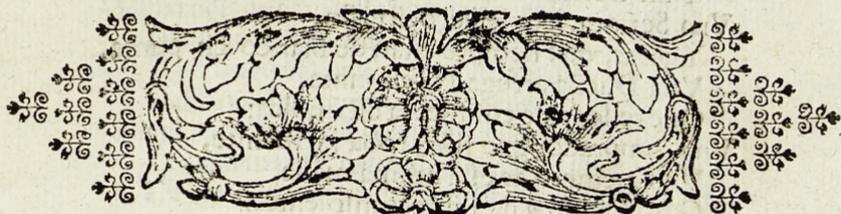
No te dirè yo, que este Libro es una cosa del otro mundo, como su Correo, que aun por esso camina sin Cartas de recomendacion, contento con mejor sobre-escrito; mas el solo Tratado te hará creer, que es unico de los contados de Torres, parto feliz de su ingenio, à quien privò de los paternos cariños, luego que Cinthia le permitiò la entrada en su Palacio; ò bien porque entonces le registrò à mas superiores luces, ò porque quiso compasivo libertarle de tan menguada Madrastra.

Apenas asentò el pie en el conocimiento de los lucientes Astros, diò à las Musas de mano, y entre ellas à este hijo: por su apasionado, llegò à mis cartapacios, que por lo que tienen de pobres mamotretos, son la mejor inclusa, tan desquadrado, que dudè de admitirle, por recelarme de su desgarro; mas haviendome confessado el vicio de Poeta, considerè premios propios de la profesion sus auge: quedò libre en mi poder del deliquio de este tabardillo; pero nunca ha podido negar la pinta: por esto, aunque criado entre estas lobregueces, ha salido truhan à todas luces: assi llega hoy à ver el mundo vestido de los despojos de su olvidado Padre, que con sus descuidos, y à mi cuidado, le hemos podido dàr este corte: no logra los Privilegios de Posthumo, propios de los hijos de su esphera; pero puede blasonar de bien nacido, y aunque ha de andar las mismas jornadas que su aporreado hermano, camina sin la prevencion de alforja, porque es

bastantemente avisado; y si èl una vez logra la entrada, harà chanza de qualquiera hospedage, pues para todo tiene salida.

Yo espero tenga en ti un buen recibimiento, si quiera por su Author; pues siendo de Torres, todàs sus prendas son dignas del mayor aprecio, afsi por el proprio de sinterès con que escribe, que es la mejor partida de su synderesis, como por el extraordinario estilo con que las compone.

Ocho años ha se acredita de un buen juicio, como nos lo han denotado sus Prognósticos desde el año de 18. en cuyo tiempo caminò su fantasia, y fue celebrado su viage por toda Europa: con el desprecio de ciertos practicos avisos, se facudiò de quatro menecatos: sin faltar à las demandas de su Hermitaño, atendió à las respuestas del otro mundo, que iban por la posta, procurando, porque no le volviessen à dár en Carta, sentar su cabeza en la Cathedra del morir; y en su difìcil materia, y en todas estas obras, ha brillado su buen talento; pero en esta se registra à la luz de mas igual consonancia, y solo puede hacerla imperfecta, salir en mi nombre; pero esto, y lo demàs que huviere que suplir, confio à tu prudencia, porque afsi quede con la estimacion debida, y yo con el logro de ver tan bien cumplidos los preceptos de mi inclinacion. Vale.



DICE LO QUE ES LA MUERTE,
*contra la vana aprehension de llamar
 muerte à los Esqueletos.*

SONETO.

NO es muerte a questa monda Calavera,
 Dura, discreta, y de vida dura,
 Aqueste es un dolo,
 De la abreviada razi,
 De carne, y hueslo es, con vida duras,
 Por viva tiene nuestra vida,
 Come, bebe, passea, esta vida,
 Y hasta morir es nuestra companera,
 Es sombra, que no vemos, y sentimos,
 Nos sigue à todas partes donde vamos,
 Solo se aparta quando nos morimos:
 Con que es muerte la vida que logramos,
 Pues muerte son los dias que vivimos,
 Y vida solo el punto en que espiramos.

DESCRIBE LA CASA DE VNGRAN
 Señor.

SONETO.

VN Rodrigon, que siempre està en pelca,
 con la de pajes lamerona junta,

OCIOS POLITICOS

Vn pobre Mayordomo, que se unta;
 Y un Contador maldito, que lardèa:
 Vna Señora, à quien el ocio afea,
 Y otras, que siempre estàn de blanco en punta;
 Vna Dueña arrugada ceji junta,
 Que rellena de chismes la assamblea:
 Vn Comprador que riñe, roba, y miente,
 Vn Cocinero de esta misma massa,
 Gran Chufina de Libreas insolentes;
 Envidia mucha, adulacion sin tasa,
 Y el gran señor, que sirve solamente
 De testigo de el vicio de su Casa.

DICE EN QUE CONSISTE LA NOBLEZA DE MUCHOS;
que passan de Caballeros.

SONETO.

Pensaba yo (ya sè que fue simpleza)
 Que aquellos Caballeros que hacen ruido,
 Y acá en la Corte se labraron ruido,
 Que eran de superior naturaleza;
 Pues Charros son, quitada la corteza,
 De los que en nuestra tierra havian vivido,
 Que añaden quatro pliegues al vestido,
 Y una melena mas à la cabeza:
 Vn Montañès, nacido en una massa,
 Vn Gallego, que en nabos fue su cria,
 Vn Castellano hecho à pan, y massa;
 Con que consiste toda esta hidalguia
 En vivir treinta leguas de su casa,
 Y en aguantarlo nuestra cortesia.

LACONSEJA A SU HERMANA DOÑA JOSEPHA DE
Torres, que no se dà al estudio de la Poesia.

SONETO.

MI Padre hace Sonetos lindamente,
 Octavas, nuestro Avuelo las hacia,
 Y bien poco ha que se murió una tia,
 Por

DE DON DIEGO DE TORRES

Por hacer seguidillas de repente;
Villaroel (que se daba por pariente)
Fue muy favorecido de Thalia,
Y yo hago tal qual copla, Pepa mia,
Por no negar la casta solamente.
De el loco Mayorazgo estais essentos
Los que naceis segundos; y no trates
De revolver papeles, ni instrumentos;
Pero si acaso dàs en disparates,
No te podrè negar los alimentos,
Mas te pondrè la letra en los Orates.

*CONSUELA A VN AMIGO MAL PREMLADO, Y LE
dice el modo verdadero de pretender.*

S O N E T O.

Hagan Corregidor à Sancho Panza,
Pongase Don Quixote de Togado,
Sea Juan de la Encina el celebrado
Y suba Pedro Grullo à la priuanza :
Que se le dè la Cathedra à Carranza;
Y à mi què se me dà? Vano cuidado!
Riase usted de ver el paloreado,
Y dè gracias à Dios, que no entra en danza;
Y si quisiere usted aqueste trato
De ser mandon, Justicia, y aplaudido,
Ni estudie, ni se esconda con recato,
Que logrará lo mismo que ha perdido,
Si se hace zalamero, mogigato,
Adulador, soplòn, y entrometido.

*DICE A VN AMIGO EL MOTIVO DE NO
pretender.*

S O N E T O.

Si despues que la Cathedra consigo
Dexo la piel en esta ruin milicia,
Bravo chasco se lleva mi codicia,
Y miserable pressa mi enemigo:

Bur.

OCIOS POLITICOS.

Burlase de otro el diablo, no commigo;
 Que ya està satisfecha mi avaricia
 Con comer, y vestir lo que es justicia,
 Y mirando al nacer, me sobra abrigo.
 Si yo fuera immortal, ya pretendiera
 Ser rico, y venerado por discreto,
 Pero si hé de morir, todo es quimera;
 Locura es provocar vano respecto,
 Si puede ser que de repente muera,
 Aun antes de acabar este Soneto.

*CONFORMIDAD EN VN TRABAJO DONDE LA ENVIDIA,
 de alguno le quitò el comer.*

SONETO.

Que me robe lo justo la violencia,
 Que se explique el corage vengativo;
 Y que el odio se enoje, no es motivo
 Para que yo desprecie mi paciencia:
 De la envidia la barbara influencia
 Con risa burlo, y con semblante esquivo;
 Que en no hacer resistencias à lo altivo,
 Funda mi condicion la resistencia:
 A justos manda Dios, y pecadores,
 Que coman todos lo que el rostro fuda,
 Y otro gloton me traga mis sudores.
 Tienteme la ambicion, la furia acuda,
 Que à despreciar codias, y furoros
 Epitecto me enseña, y Dios me ayuda.

*HABIENDO MARCHADO POR ORDEN DEL SEÑOR MARQUES
 de Almarza per un Santissimo Christo de su Casa, que
 estava en un Convento, le cuenta lo que le sucedió
 en dicha Casa.*

SONETO.

Por Christo caminè sin detenerme,
 Y por Dios, mi señor, que anduve listo,
 Que al entrar satisfecho por el Christo,

DE DON DIEGO DE TORRES:

Con mi Madre de Dios pensè volverme,
 Entre los Padres se intentò el prenderme,
 Porque me ven bermejo, y me resisto,
 Y valiòme decir (segun se ha visto)
 Yo no vengo à *comprar*, sino à venderme:
 Crece la confusion, y griteria,
 Llamame un Escariote, el otro avaro,
 Que nombrassen à Malco me temia,
 Y el escapar de aquel tropèl tan raro,
 Ni un Christo me costò; mas sepa Vñia;
 Que me pudo costar el Christo caro.

AL IR A ESCRIBIR, CONFISSA SU
desconfianza.

SONETO.

Sobre la mesa el codo, y acostada
 En la siniestra mano la cabeza,
 La pluma en ristre, q̄ à extenderse empieza
 Sobre plana no escrita, y ya borrada:
 Así estaba el ingenio en la estacada,
 Quando asfaltan de presto à mi rudeza
 De Gongora, y Quevedo la agudeza,
 Y de Solis la Musa celebrada.
 Cogióme su memoria tan desusto,
 Que ni con prosa, ni con verso falgo,
 Consulto el miedo à sus idèas justo:
 Y viendo que con estos nada valgo,
 Dexè la pluma, desmayòse el gusto,
 Y echè las Musas à expulgar un Galgo.

ESTANDO ENFERMO, HACE RELACION AL MEDICO
*de su enfermedad, y dice à un amigo la poca confianza de
 su vida, entrando en manos de Phisicos.*

SONETO.

L A lengua fresca, el paladar sediento,
 El pulso dèbil, fuerte la agonìa,
 El vientre duro, y en la pena mia,

OCIOS POLITICOS

No haver obrado bien es mi tormēto,
 A que este cacoquimico fermento,
 Que exalta la negral melancolia,
 Por venir de tereer à tercer dia,
 Dirà usted q̄ es terciiana, y es un cuēto.
 La materia pecante, reducida
 A una purguita me dirà que queda,
 Yo, Luis, soltarè el alma en la bebida:
 O à lo menos harè cosa que hieda;
 Y aunque el Phisico dice q̄ no es nada,
 Enterrad este muerto, Luis Quixada.

*DICE QUE NVNCA HA ESTADO LA CORTE MAS RICA.
 ni mas alegre, y reprehende à los que se queixan del
 presente siglo.*

SONETO.

VAle mas de este siglo media hora,
 Que dos mil del pasado, y venidero.
 Pues el Lestrado, Relator, Barbero,
 Quando traxeron Coche, sino ahora?
 Quando fue la ramera tan señora?
 Quando vistió galones el Cochero?
 Quando bordados de oro el Zapatero?
 Hasta los hierros este siglo dora:
 Quando tuvo la Corte mas lozanos
 Coches, Carrozas, trages tan costosos,
 Mas Musicos Franceses, è Italianos?
 Todo es riquezas, y gustos poderosos;
 Pues no tienen razon los Cortesanos,
 Porque ahora se queixan de viciosos.

*UN LETRADO, QUE ESCRIBIÒ CONTRA VN PAPEL
 de Astronomia.*

SONETO.

Que sepa de las leyes un Bolonio,
 No hai q̄ admirarse de esto, mi Thalia,
 Que al mas tonto le sobra fantasia,

DE DON DIEGO DE TORRES.

7

Para cuentos de Cayo, y de Sempronio.
Pero que quiera darnos testimonio
De la cierta formal Astronomia
De un Letrado la falsa Abogacia,
Tal intentona no hizo ni el demonio:
El judiciar de el Cielo, y las Espheras,
No toca à Justiniano, ni à Donelo,
Sus juicios son azotes, y galeras:
Cuide usted de su *Jus*, que es vil desvelo,
Querer traher el Cielo à sus quimeras,
Como si fuera malhechor el Cielo.

HABLA CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO EN LAS
Satyras à los Cornudos.

SONETO.

HA señor Don Francisco ! Si usted viera
El Mundo como està, desde aquel dia,
Que vino aquella tal señora mia
A cobrar en sus ansias la postrera ?
Ay amigo ! que no lo conociera;
Porque entonces al fin se distinguia
El animal del bruto, y así havia
Quien viesse la funcion en talanquera:
Para quatro Cornudos vergonzantes,
Que usted alcanzò en su siglo ya perdido,
Hizo extremos, y satyras picantes:
De mil gracias à Dios no ser nacido;
Pues si huviera alcanzado Chichifveantes;
Yà fuera mas Cornudo, que marido.

DESCRIBE LA INFELICIDAD DE LAS
pre. e. siones.

SONETO.

SI yo hago el Memorial, tiempo perdido,
Si lo hace el Abogado, à Dios dinero!
Si visita el Agente, mal aguero,

OCIOS POLITICOS

Y si visito yo, quedo rendido:
Gasto en membretes, pongome fruncido,
Dame una sobarbada el Consejero,
Viene el Procurador por mi puchero,
Y luce el Escribano mi vestido:
No ha de darme ninguno lo que importe
Al Patrimonio, y passos excusados,
Pues fuera, pretensiones, fuera, portes:
Pero es dolor que acuerden mis cuidados,
Quando tengo mis quartos en la Corte,
Vinos molidos, los demàs gastados.

*Dice quan vana es la presumpcion del Medico, y la
fée de el enfermo en la curacion de las
enfermedades.*

S O N E T O.

HYpocrates, del arte mayor ciencia,
Tuvo en su observadora edad crecida;
Mas como es mas el arte, que la vida,
No acreditò en la vida una experiencia:
Es aquesta (nos dixo) una violencia,
La ocasion, una muerte conocida,
y aventurada vâ, si no perdida,
Toda la curacion en la dolencia:
Pues como quiere el Phisico victoria,
En tan falible, vana conjetura?
Como en tal fragil falsedad notoria,
El anirio quietudes asegura?
Si es por Divina irrevocable suerte,
La misma vida enfermedad de muerte.

*Describe su vida en la Corte, satisfaciendo à un amigo, que
le dixo, que en su País se decia, que se andaba
perdido.*

S O N E T O.

DAn las doce del dia, y yo me paro
A escojer entre veinte, y aun mas ollas;
Al mejor perdigon, mejores pollas,

DE DON DIEGO DE TORRES.

Y esto es, Antonio, que me vendo caro:
Yo logro treinta amigos, y en su amparo,
Fundo (sin ser pegote) estas bambollas;
Logro en sus Cochets las alegres follas,
Sin que nadie me ponga algun reparo:
Debo à mis Almanakes mi vestido,
Y me paga la Musa mi techado,
Quatro libros me dan gusto crecido:
Y estando de fortuna mejorado,
Dicen en mi Pais, que estoi perdido;
Pero mienten, que estoi mui bien hallado;

*Escribe à una Tertulia de amigos la muerte de su Caballo,
que murió aguado.*

S O N E T O.

A Migos, yà murió en fatal tormenta
Mi Quixotesca gran Caballeria,
Y en la flor de su edad, pues todavia
No tenia cumplidos los quarenta:
Yà murió fatalmente, y con afrenta
El que vivió sin rienda, luz, ni guia,
Y de los malos passos, que trahia,
A mi solo me dió su mala cuenta:
Murióse como un bruto, de repente,
Y yà le entierran Grajos, y terrones,
Dadme consuelo en lo que el alma siente;
Sin que haga vuestro gesto admiraciones,
Que lllore yo desenfrenadamente
Por quien echè mil veces los calzones.

Dice que la mucha leccion de Libros suele ser dañosa.

S O N E T O.

EN la Doctrina, chiste, y agudeza
De los Libros, gastè parte de vida,
Y he quedado peor, que està tupida
De ajenos defatinos mi cabeza:

Buf.

CCIOS POLITICOS.

Buscaba en los Doctores mi rudeza
 De cierta duda la mejor salida,
 Y halló mil opiniones sin medida,
 Pues uno el *Si*, y el otro el *No* me reza:
 Mas necio vengo à fer, mas imprudente,
 La razon natural està mas ruda;
 Pues ya, por si no assiente, ni consiente.
 Antes pudo opinar; yà quedò en muda:
 Quien dirà la verdad? Dios solamente:
 Y yo què harè? Morirme con la duda.

Dice el interes de otros Professores. y el poco valor, y precio de la Astrologia en los Prognosticos de el año.

S O N E T O.

TRes, y quatro doblones, sin repecto,
 Merapa u n Letradillo, un avichucho
 Por una peticion que quando mucho,
 Tiene menos que hacer que este Soneto:
 Cinco, y si me descuido, aun el Coletto
 Me hurta un Mediquillo poco ducho,
 Por su ruïn assistencia, y si no lucho,
 Me mata, aunque me faga del aprieto:
 Me roba un Secretario seis doblenes
 Por una firma, sin poner posdata,
 Todos me venden caras sus lecciones:
 Y que fea mi ciencia de tal data,
 Que me precise dàr à estos ladrones
 Mas de cien quartos por un real de plata?

Escribe à la Excelentissima Señora Marquesa de Almarza la junta de los Medicos, que buvo en la Corte, para disponer de la quebrantada salud del señor Marqués.

S O N E T O.

Juntaronse, Señora, en tus confines,
 El esquadron de Cloto, los Doctores,
 La fucia facultad, los Consultores

De

DE DON DIEGO DE TORRES.

11

De orinales, cofainas, y bacines
 Huvo entre ellos pendencias, y motines,
 fobre daca el temperie, y los humores,
 Torna lo laxo, y vuelve los tumores,
 Queriendo (sin principio) abultar fines:
 Crece la confusion, y griteria,
 y discordes enferman de un grã tediõ;
 Recetanse un doblon por la porfia:
 Y fue la junta un malicioso medio
 Para hallar su ambicioso, i su agonía
 En los males de el amo su remedio

Con ocasion de tener ya escrito el Piscator del año de 1726. y haver sacado el Hospital de Madrid un Privilegio para que no se imprima, escribe à su Alteza el Señor Don Carlos, para que permita, que se imprima en su quarto, donde tiene por diversion una Imprenta.

SONETO.

EN medio del escollo, pressõ, atado,
 Encallada la nave en que corria,
 El remo roto, y el timõn sin guìa,
 Yace aquel Pescador desventurado:
 Ya diò à fondo, Señor, lo trabajado,
 Y calmò la volante fantasia,
 Porque se diò à la vela la porfia
 De un Baxel enemigo disfrazado:
 A ti clamo, Señor, que en esta Esphera,
 Eres alylo de las ansias ciertos;
 Librense mis trabajos, y yo muera:
 Sea el nuevo cuidado Campo abierto,
 Que como assi ètel plaza en tu Galera,*
 Con feliz rumbo fletaràn al Puerto.

*
 Es
 un ins-
 trumento de
 la Impre-
 ta.



ENTIERRO DE VNA ALCALHETA, QUE PAGARON VNOS
amigos, y no le mandaron decir una Miffa.

S O N E T O.

O lafe dalante un esquilon,
Que columpiaba un bravo perillan;
Pero detras venia un Sacristan
Con officios de Cura, y de lloron:
Al immobil, al arido terron,
Viftieron por mortaja un balandrán;
Y piensan los Colegas, que la dan
La gloria toda entera en el Ropon:
Entre quatro Galeotes, tèn con tèn,
La llevan, y la entierran, pero fin
Vna Miffa, un refponfo, ni un amen:
Hà desleal Colegio, impio, ruin,
Pues ni una Miffa faves dàr à quien
Te diò mil sacrificios hafta el fin!

*De repente, con consonantes forzados, dice, que no hai co-
sa en vida que le inquiete.*

S O N E T O.

Sea, ò no fea mui copiofo el año,
Que fe venga el Abril triste, ò ri fueno;
No es cofa que me quita el gufto, y fueno;
Pues yo foi mi Pastor, y mi rebaño;
Yo duermo lindamente en un efcaño,
Como lo que me fobra, y fin empeño;
Yo me firvo à mi mismo, y foi mi dueño;
Me gufta todo, porque nada estraño:
Las pretensiones defpreciè con faña,
El amor no me ha dado ni un aruño,
Trajo con poca gente, porque engaña,
Dicen, que foi cerrado como el puño,
Y me tengo (metido en Cabaña)
Por mucho mas gloriofo, que Don Nuño.

Describe lo trabajo de una necesidad corporal.

SONETO.

J Bame un dia, sin faber donde irme,
 Haciendo diligencia en contenerme;
 A empujones corri, por no correrme,
 Y al rebotar me vi de reprimirme:
 Miraba los Zaguanes, y al partirme,
 En ninguno encontrè donde ponerme:
 Salgo en uno, entro en otro, y vuelvo à verme.
 En el triste parage de exprimirme.
 En mi vida me vi mas atacado,
 Pues de la muerte puercas agonias,
 Yà las vi al ojo, con estar cerrado;
 ro, al fin, rebentè las baterias:
 A qualquiera le doi lo que he pasado,
 Pues tengo que lamer por muchos dias.

*Pide licencia al Señor Marqués de Almarza para ir à
 Exercicios.*

SONETO.

Y A, Señor, del Señor la providencia
 Olvida lo cruel de mi malicia,
 Porque la suspension de su justicia,
 Es señal que aguardè mi penitencia:
 Yà muerta en los horrores la conciencia,
 Vuelve à la vida, paternal caricia,
 Yà con el alma mia desperdicia
 Caudal inagotable de clemencia:
 A vos llegan mis ansias, suplicando
 (Porque gustè mi amor el Santo cebo)
 Permisso de seguir su yugo blando;
 Mas sin vuestra licencia no lo apruebo,
 Porque fuera, Señor, entrar pecando,
 Faltar à la obediencia, que yo os debo.



Al Excelentissimo Señor Don Antonio de Zuñiga y la Cueva, Marqués de Flores Davila, quando convirtiendo à dos Esclavos suyos, Mahometanos, para demostrarlo, que el verdadero Profeta era Christo, de el Bastón, que tenia en la mano, salió una Esfigie de un Crucificado, que hoy mantiene la Casa del Excelentissimo Señor Marqués de Almarza.

SONETO.

EL ambar solo de tus ricas flores,
 O Zuñiga excelente, amante dueño;
 Conseguir pudo, que brotase un leño
 Otra vez horrorosos los candores;
 El aliento sagrado en tus ardores,
 Solo conseguir pudo tanto empeño;
 Que despertase del indocil sueño
 Al lethargo infeliz de los horrores.
 Solo à la Fè, en tu zelo tan crecida,
 Se le concede tan gloriosa palma,
 Solo à ti tanta gracia es concedida:
 Solo tu los liberas de tal calma,
 Pues à los que no tienen alma, y vida;
 Les das à un mismo tiempo vida, y alma

Disfraz unos Grados de Pompa en Salamanca.

SONETO.

EN venerables bestias se montaba
 Toda la Escuela que Mercurio aprueba;
 Y cada qual en la cabeza lleva
 Señales de la ciencia, que estudiaba:
 Viva, y beba en confuso se escuchaba:
 De pintados chillones en voz nueva,
 Y en todo Licenciado se renueva,
 Al escuchar el viva, tanta baba:
 Toda la gente, y la Ciudad se emboba,
 Hàcia la Plaza el Esquadron arrida,

DE DON DIEGO DE TORRES

Corrense Toros, forbesè una cuba,
Cenan, y se resfrían de la soba,
Y acabò la funcion, que dixè arriba,
En baba, beba, viva, boba, y cuba.

Otro, describiendo la misma funcion.

S O N E T O.

MEdrosa de atronados argumentos,
Camina la Escolastica quadrilla,
Y al reventar la nube en la Capilla,
Santa Barbara obrò dos mil portentos:
Visten al fon de raros instrumentos
Quanto matriz juntò la maravilla;
Metaphora, que aplaude mui sencilla,
La varia inclinacion de sus talentos:
En procesion mezclados atabales,
Ninos, rocines, Frailes, y sin tassa
Mulas, Gualdrapas, Toros, Colegiales:
Passaron todos, porque todo passa;
En una Cena se gastò una renta,
Pero todo està ya passado en cuenta.

*Difine à Salamanca en consonantes forzados, y
de repente*

S O N E T O.

POr las Calles se vè un hombre tal *qual*,
Y fordo en la nobleza el *cascauèl*;
En las Escuelas el señor *Vedèl*,
Pero en cada Cenobio un *Colegial*.
De Graduados, un numero *fatal*,
Vno à otro quitandose la *piel*,
De gorronas un misero *quartèl*,
Y un Concilio de Brujas *infernal*:
Es esta de sus hijos la mas *vil*
Patria, Fabricio, que calienta el *Sol*,
Pues al genio que sale mui *sutil*,
Ponen en su fama al necio *facistòl*,

OCIOS POLITICOS

Y le tocan con animo gentil,
En lugar de trompeta, un caracol.

Avisos à un Principe, dado al vicio de la luxuria, en ocasion de haver tenido un superior aviso. Es juicio del Prognostico de el año de 1725.

SONETO.

SI sacrilego, torpe, y desbocado,
dexas correr el cenagoso rio
de tu maldad, pensando, Lesbio mio,
Que no hai mas voluntad, que tu pecado:
Vuelve atrás, que caminas engañado,
Y mira, que el supremo poderio,
Aunque pufo en tus manos tu alvedrio,
En las fuyas tambien lo ha reservado:
Defecha la sacrilega entereza,
Que tus ciegos sentidos embaraza,
Y mira, que el que sufre tu flaqueza,
En este aviso, que te dà, te traza
Prevenido tormento en tu torpeza,
Y callado castigo en su amenaza.

Dice, que los Ladrones mas famosos no están en los caminos.

SONETO.

OIgo decir à muchos Cortesanos:
Tal Oficina tiene tres mil reales;
Pero vale diez mil, y mui cabales;
Valgame Dios! Y azotan à Gitanos!
Aquestos son rateros chabacanos,
Que pillan una capa, unos pañales,
Vn borrico, una mula, y sus caudales
No llegan à seis quartos Segovianos:
Reconocer los Montés es quimera,
Que no son Hermitaños los Ladrones;
No buscan en Xarales su carrera,
Haga aqui la Justicia Inquisiciones,

Y

DE DON DIEGO DE TORRES
Y verà que la Corte es madriguera,
Donde estàn anidados à montones.

13

*Con ocasion de haverse puesto à los pies de el Señor Infante
Don Carlos, habla con la fortuna.*

S O N E T O.

YA, señora fortuna, mi señora,
Sabrà que vivo libre de su antojo;
Yà le quebramos al Demonio un ojo,
Y usted ha de abrir los suyos desde a hora:
Yà superior belleza me mejora,
En Deidad, que se burla de su enojo,
Que es la mejor fortuna un vil despojo
Del animo, que en Carlos se atesora:
En buena mano està (Dios por delante)
La mecha escurridiza de su frente;
No ha de darme mas chascos su semblante;
Ni yà quiero favor de alma viviente,
Que à quien logra descuidos de un Infante,
Le sobran los esfuerzos de la gente.

*Dice, que no consiste en los adornos de el traje, que nue-
stros ojos apetezcan à las mugeres.*

S O N E T O.

SAcò Dios la muger de mi costilla,
Y yo salì de la costilla de ella,
Y se circula en su phantasma bella
La propria sangre, que en mis venas brilla:
Pongase luto, gala, ò mascarilla,
Este amor proprio, quando no mi estrella,
Arrastra mis passiones à querella,
Que no oculta un disfràz tal marabilla:
Luego, aunque nos la vistan de salvage,
Irà nuestro apetito viento en popa,
Que se haràn nuestros ojos al ropage,
Y ferà el tizne quotidiana fopa,

Pues

OCIOS POLITICOS

Pues enmienden su cuerpo, no su trage;
Porque en èl està el daño, no en la ropa.

*Dice el pago, que dà el Mundo à los Professores
de la Poesía.*

SONETO.

Dicese de Quevedo, que fue claro,
Y que en algunas Coplas està obsceno;
Gongora, puede ser, que fuesse bueno,
Pero yà sus comentarios le hacen rato:
El Calderon, que nos le venden caro,
Era un ingenio de luxuria lleno,
Que nos dexò en la Comica un veneno;
Que nos hemos bebido sin reparo:
La idèa de Juan Perez fue abatida,
De Soliz intrincada, infeliz suerte!
O ciencia pobre! facultad perdida!
Mundo borracho! q̄ al varon mas fuerte;
Despues de ajarlo miserable en vida,
Predicas estas honras en tu muerte!

*A una Nave, que salìo del Puerto con felicidad,
y pereciò en breve.*

SONETO.

Neptuno te asegure buen passage
Por los vastos espacios de Mar Roxo
Surca las aguas con feliz arrojò,
Tiende velas, y remos, buen viage:
Mas ay! què presto el barbaro corage
Del Noto, enferecido con enejo,
Yà te conduce, misero despojo,
A ser de las espumas triste ultrage:
Mira perdido el favorable influxo,
Que en la selva te diò, verdor prolixo;
Y mira yà, como Pluton conduxo
Toda tu pompa alriva, y regocijo
A darle triste ruina con su fluxo,
Y en sus entrañas monumento fixo.

Dá cuenta à la Señora Marquesa de Almarza y Flores Davila, de la feliz llegada del señor Marqués su Esposo, y de su familia, y pondera el sentimiento de todos en su ausencia, habiendose muerto dos Caballos en la Jornada.

S O N E T O.

L Llegò aprensivo, triste, y fatigado
 El Marqués vuestro Esposo, mui querido;
 Y el Padre Reverencia se ha venido,
 Como antes del viage, mui cansado.
 Viene Barredo, que es un mozo honrado,
 Sin el menor cansancio, mui rendido,
 Matheo tambien bueno, aunque asfido
 (Del que sabeis) Matrimonial cuidado:
 Vuelve à servir de todos la eficacia,
 Solo à dos bestias les llegò su fallo,
 Y à rodos nos cogiera esta desgracia;
 Pues yo, segun me hallaba, y hoi me hallo;
 Si no vuelvo tan presto à vuestra gracia,
 Tambien me muero allà como un Caballo.

Juicio de un suceso, que salió cierto. Pusose en el Prognostico de el año de 1723.

S O N E T O.

YA vuelve à redimirse la clemencia,
 Ya se postra de nuevo la arrogancia;
 Y ya desconsolada la ignorancia,
 Se alista al Regimiento de la Ciencia:
 Duerme el despertador de la paciencia,
 vive de su amor proprio la abundancia,
 Mejor credito tiene la ganancia,
 Y menos voluntades la violencia.
 Caduco el Edificio, destrozado
 Yace en sus defuniones escarmiento.

OCIOS POLITICOS

Su capitel magnifico elevado
 Si nació elevacion, yà es munumento,
 Yà la fabrica augusta peregrina,
 Quien sirvió la materia, dió la ruina.

*A la temprana muerte de nuestro Rey Luis Primero
 de España.*

SONETO.

NO he de llorar, por mas que con lamento
 Oiga gemir à las Espheras tanto,
 Que este que tiene visos de quebranto,
 Es en los fondos superior contento:
Al depósito Real, al Monumento
 Llega festiva el Alma, Joven Santo
 Pues venir à tu Pyra con el llanto,
 Es faltar à la fè en el sentimiento:
Yo no quiero llorar, por vèr trocada
 Mortal Corona por eterna vida,
 Eterna vida por la yà acabada.
 Esta fè debe darse à tu partida,
 Siendo el creer doctrina bien mirada,
 Como el dudar ofensa mal nacida.

*Describe las idéas de algunos Soberanos, y el descuido suyo.
 Pusose este Soneto en el Pronostico de el
 año de 1725.*

SONETO.

VIve Fabio gustoso en la Montaña,
 Laura de las desgracias hace fiesta,
 Alegre Lisis acompaña, y presta:
 Pero Floro, ni presta, ni acompaña:
 Menandro se fatiga en la Campaña,
 Lefvio lascivo en la mansion funesta
 A la misma luxuria las apuesta,
 Y en otro Silvio su codicia baña:
 Lloro Semele su infeliz partida,
 Considerase Andronia desterrada,
 Y quando todos andan de caída,

Sin-

DE DON DIEGO DE TORRES.

51

Sintiendo eterna esta mortal morada,
Solo yo gasto tan alegre vida,
Que de todo me rio à carcaxada.

Escribiólo un amigo este

SONETO.

Quando eterno laurèl, arbol no amanante,
Corona augusta fue à cumbre Sagrada
De el Beothio Elicon, Phebo traslada
A la sien yà de el Mauritano Athlante:
Quanta Lyra numerica fonante,
Plectro Divino, hiriò mano nevada,
En el Pierio fuena ya escuchada
De Atlas, basa del Cielo no inconstante:
O docto Joven! de laurèl ceñido,
En quien Apolo vive, Vrania inspira
Sueños, ceda Endimion à tu desvelo:
Por ti el contento Celestial se ha oido,
Si el Cielo sacro fuena ya en tu Lyra,
Tu Lyra Sacrà brillará en el Cielo.

Responden con los mismos consonantes.

SONETO.

EL peso honroso, metrico, y amante
De tanta Esphera racional Sagrada,
Con gran satisfacion Phebo traslada
En el hombro feliz de tanto Athlante:
En ti fia la Cythàra fonante,
Que pudo herir la mano mas nevada,
Y en Aganipe fuena yà escuchada
De el Choro de las Diosas no inconstante:
En tus sienes Apolo ya ha ceñido
El sagrado laurèl, que amante inspira,
Porque haga vacaciones su desvelo:
Y fabrà acreditar el que la ha oido,
Que solo puede colocar tu Lyra
A mi ruda zampoña junto al Cielo.

A un amigo enviándole à pedir una libra de tabaco.

SONETO.

Mil dias hà, que estoi triste, y opaco,
 Padeciendo miserias infelices
 Sin tener que llegar à mis narices,
 Vn mendrugo siquiera de tabaco:
 Vn bote, que tenia, ya està vaco,
 Y aun parte me forbì de los barnices,
 No pido arrobos, no te encolorices,
 Que ya sè, que esso fuera entrar à facos;
 Solo una libra pido à tu largueza,
 Que aunque sea una cosa mui pesada,
 Ya sabreis aguantarme esta llaneza.
 Que con la libra, que me en vieis cerrada,
 Quedarà fcorrida mi pobreza,
 Y mi necesidad mui-bien librada.

Pinta, antes de verla, la fiesta de Toros en Madrid, y dice à un amigo el motivo de no querer verlos.

SONETO.

Svpongo, que ya estoi en talanquera;
 Y que en el sitio dos doblones dexo,
 Porque me tueste el Sol todo el pellejo;
 Y me haga chicharrones la fesslerera.
 Doi por vista la cèbre quimera
 De el que en la Plaza se nõbrò despejo;
 Que he visto de la Guardia el entrecejo,
 Y desfagnar las mulas la trafera:
 Sale la Magestad, pisà la alfombra,
 Sale el bruto, se clava el rejoncillo,
 Ya passò la funcion, nada me asfombra;
 Vaya usted à pescar un tabardillo,
 Mientras que yo en mi quarto, y à la sombra;
 Corro en mi fantasia este Torillo.

Finge que le responde un amigo, apoyando su opinion, y diciendole, que tampoco el quiere ver la fiesta.

SONETO.

Miente, quien dice, que el Astral oficio:
 es oficio de locos, è indiscreto,
 Y desde ahora regañar prometo
 Con quien diga, que usted no tiene juicio:
 Huir de tanta bulla, y tal perjuicio,
 Es deseo maduro, y mui discreto,
 Que quien sabe librar à su coletto,
 Sigue el mas sano, y medico exercicio:
 Locura es exponer à mi cabeza
 A chocar con el Can fogoso fuerte,
 Quando no me divierre la fieraza:
 Busquen otros sus gustos en su muerte,
 Que menos peligrosa mi destraza,
 Elige en su salud la mejor fuerte.

De repente con pies forzados, describe algunas cosas de la Corte.

SONETO.

Passa en su Coche un pobre ganapan,
 Mintiendo executorias con su tren,
 Passa un Arrendador, que en un baiben
 Se nos vuelve à aquedar per asustan:
 Passa despues un grande tamborlan,
 Llevando la Carroza ten con ten;
 Y passa un simple Medico tambien,
 Parando el Coche por qualquier zaguan:
 Passa un gran bestia, puesto en un rocín,
 Passa como Ministro el que es ladron,
 Passa, haciendose docto, un matachin,
 Todo es mentira, todo confusion,
 Yo me rio de todo, porque al fin,
 Veo los Toros desde mi balcon.

Parcialidades en la carrera de las Letras.

S O N E T O.

LA Cathedra, Prevenda, ù Obispado,
 No la dà la justicia, le dà al ruego,
 Parcialidad, zizaña, y rencor ciego,
 Que en lo mas religioso està sembrado:
 El uno, y otro estudio està encontrado,
 La Beca, y la Sotana: pero, y luego?
 Pelèa el Castellano, y el Manchego:
 Valgame Dios, lo docto amotinado!
 Los Bonetes, Doctores, Colegiales,
 Con la voz *Bando*, su deseo explican,
 Su titulo mejor es ser parciales:
 Y no son necios los que tal publican,
 Que los dueños del Mundo son los tales,
 Que nos mandan, sentencian, i predicán.

Cuenta los passos de la vida.

S O N E T O.

DE afquerosa materia fui formado,
 En grillos de una culpa concebido,
 Condenado à morir, sin ser nacido,
 Pues estoi no nacido, y yà enterrado:
 De la estrechèz obscura libertado,
 Salgo informe terron no conocido,
 Pues solo de que aliento, es un gemido,
 Melancolico informe de mi estado:
 Los ojos abro, y miro lo primero,
 Que es la esphera tambien en carcel obscura:
 Se que se ha de llegar el fin postrero:
 Pues adonde me guia mi locura,
 Si de el ser al morir soi prisionero
 En el vientre, en el mundo, y sepultura?

Dice, que mientras se vive, nada se sabe con certeza.

SONETO.

MVi docto fue Galeno, y eloquente,
 Mas no supo curar una ephemera;
 Y Justiniano quiso (què quimera!)
 El presumir del Testador la mente.
 El Suarez nos persuade futilmente
 A su mitad de ciencia verdadera,
 Y Ptolomeo dice de la esphera
 Raros efectos, pero en muchos miente.
 Sigue uno de Platon una sentencia,
 El otro por Democrito assegura,
 Nada se sabe, todo es contingencia,
 No hai opinion, ni conclusion segura:
 Luego es en el hombre toda ciencia,
 Presumpcion, vanidad, y conjetura?

Dice por extraordinario modo su deseo à Lesbia.

SONETO.

Yo soi de inutil barro quebradizo,
 De los quatro Elementos amasado,
 Soi de espiritu, y carne un agregado,
 Y soi un hombre, como Dios me hizo:
 Tu eres, Divina Lesbia, dulce hechizo,
 De mi fragilidad otro traslado,
 De una misma materia se ha formado
 Este nuestro existir antojadizo:
 Pues si tu misma formacion poseo;
 Pues si un soplo nos une; y nos dilata,
 Si logras en mis cosas tu trophéo,
 Què es lo que en ti apetezco, dulce ingrata?
 Tu partidas seràn: si, yo lo creo,
 Que son tus partes lo que à mi me mata.

A Lesbia, estando para ausentarse.

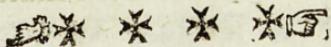
SONETO AMOROSO.

LA Sagrada formal Philosophia,
 Fue el templo hasta aqui de mi locura;
 Pero despues que he visto tu hermosura
 Son mis libros tus ojos, Lesbia mia:
 En tu Divino Cielo, noche, y dia,
 Alza mi amor su Celestial figura,
 Y de su hermoso aspecto conjetura
 El bien, el mal, la pena, y la alegria:
 Cielo eres, caya bella consonancia,
 Con luz, con movimiento, y existencia;
 Imprime en mi obediencia su abundancia:
 Pues no importa se mude tu presencia,
 Porque contemplo, que en qualquier distancia;
 No me puedo escapar de tu influencia.

Otro à Lesbia.

SONETO AMOROSO.

Dichoso yo, que he merecido verte,
 Que una vez vista, fue forzoso amarte;
 Mas menora la gloria de adorarte,
 Los continuados riesgos de perderte;
 Tu belleza es la causa, que es de suerte,
 Que nadie llega à verla sin amarte,
 Y tu estrella feliz, tu bello Marte,
 Dulce dà à todos, como à mi la muerte:
 Ojalà mi deseo configuiera,
 Que nadie en tu belleza reparàra,
 Que asì mas vida mi inquietud sintiera;
 Yà tu hermosura, à todas luces rara
 (Si tantas perfecciones no tuviera)
 Con menos miedo mi respecto amàra.



Al amor en consonantes forzados de repente.

SONETO AMOROSO.

ES el amor un trasto, un chulo, un coco;
 Que al mas gigante espanta, muerde, y pica;
 Se entona, se enfuerece, y se repica;
 Y es un rapáz, que no se limpia el moco;
 No ha sabido pedir caca tampoco,
 Que con ella nos mancha, y nos salpica;
 Y es de tal travesura, mi Marica,
 Que hace del mas discreto el mayor loco:
 Si el gran Alcides confintió la rueca,
 Fue porque se llenò de aquesta caca;
 Y aun confintiera en su cabeza un truco:
 Los generos trabuca, especies trueca,
 Del hombre hace un carnero, y por matraca;
 En arietas le canta lo que el Cuco.

*Hariendose sangrado la Marquesa de Almarza,
 por un flegmon en el rostro,
 escribió este*

SONETO AMOROSO.

VN mal humor (que en vos yà no cabia)
 Se fubió à vuestro rostro el atrevido;
 Y pareciò al Phisico advertido,
 Poner à vuestros pies que n le ofendia:
 Desele puerta, el Medico decia,
 Que aunque entrò sin sentir, lo hemos sentido;
 Y el triste humor yà estaba arrepentido,
 Pues vimos al salir, que se corria,
 A hacer coral à la agua mas rosada,
 Corrieron los dos bellos minerales,
 Y dixo entonces mi atencion oslada:
 Este no es a cidente, no son males,
 Que es un travieso antojo, una humorada
 De andar à puntapiés con los corales.

A Filis, haviendola recetado dos sangria

SONETO.

YO lo he de ver, y permitir, que fiero.
 Bañe, y toque, mi Filis, poco fabio,
 Adonde no es decente el limpio labio,
 Con sus manos lavadas un Barbero?
 Mal haya, amen, el Medico gressero,
 Que receta por bienes un agravio!
 Y mal haya Mil veces mi astrolabio,
 Que no previno tan fatal aguero!
 Mas yà que vivas rosas desatadas
 Han de brotar tus venas tan lucidas,
 Sean, pues, las roturas abreviadas,
 Para que no fallezcan las dos vidas,
 Pues à la proporeion de sus picadas,
 Han de fer en mi pecho las heridas.

Describe el tyrano dominio de la ausencia.

SONETO AMOROSO.

O Prodigio de amor! Solo èl podia
 Violentar los efectos à la ausencia;
 En ti, Filis, se vè con evidencia
 De los Astros la oculta simpatias;
 Pues si Fabio al sentir la tyrania
 Poderosa de amor, de su violencia,
 Comprime la distancia la dolencia,
 En ti el sensible efecto no varia:
 Llora, Filis, suspira, y el lamento
 Respire suavidades del encanto,
 Que aunque puede agotar se el sufrimiento;
 Sucederà quizàs, que dolor tanto
 Le lleve el viento, lo que encarga al viento,
 La fineza admirable de tu llanto.

DE DON DIEGO DE TORRES.

A lo que el expresso

SONETO AMOROSO.

DE tus ojos, bellissima Syrena,
Ayer me enamore, pero hoy intoto
Deerte mi atrevido pensamiento,
Que no puedo averigarme con mi pena:
Que yo te diese el alma, en hora buena,
Mandela tu hermosura, y tu talento,
Que aunque este desalmado, estoi contento;
Con que despues hagamos una, y buena:
Vaya mi alma, à tus ojos muy rendida,
Aunque pese à la vida de esta palma,
Pero las has de alentar, bella homicida:
Y si no, no me dexes en tal calma,
Porque tengo una vida, que en su vida
Supo estar un instante sin el alma.

*A una Dama, que havia despedido à un Galan
que la cortejaba.*

SONETO AMOROSO.

Que despediste ayer supe, Laurencia,
Vna alma, que do adentro te servia,
Y una que yo me tengo, me porfia,
A que me empenie en esta conveniencia:
Ella fera una pura diligencia
En agradar tu amante tyranias;
Y yo lo abono, que es el alma mia
Vna alma de buena alma, en mi conciencia:
A tus ojos va à vistas, y enterada
En servirte, quererte, y adorarte
Como tu sierva, no como criada:
Pero si no llegare à contentarte,
Enviame la presto, Laura amada,
Que la estan esperando en otra parte.

E

Pondera su amor, y el motivo, que le mueve à no querer.

SONETO AMOROSO.

ARde en mi pecho, Filida, el mas loco
 Excesivo de amor, fuego sagrado,
 Y de voraces llamas retostado,
 Siento à mi corazon, y no lo toco:
 Pero ay! que si la muerte me hace un coco
 Con su gesto, me dexa frio, elado,
 Que es remedio à este ardor exprimentado;
 Beber de sus memorias poco à poco:
 Si amando, foi llamado al monumento,
 Mira què torpe fin! infeliz fuerre!
 Si te veo morir? mayor tormento!
 Mejor es que me abstenga, y abstenerte,
 Porque no nos arrastre el pensamiento
 A mala vida, y desdichada muerte.

Responde à una Dama, que le llamaba por un papel.

SONETO AMOROSO.

DExame, Filis, ya, si has de dexarme,
 Pues vivo sin tus ojos mas conforme,
 Mira, que este papel es falso informe,
 Y que hablas con el diablo por pillarme:
 No es apagar el fuego, refrescarme
 De nuestro vicio la memoria enorme,
 Antes serà preciso, que se forme
 Nueva llama en el pecho, y abrafarme:
 Si voi à verte, es, Filis, exponernos,
 Yo fuego, y tu de nieve, à derretirnos,
 Y nos ha de pesar, que fomos tiernos:
 Seamos, pues, amantes sin unirnos,
 Que es mejor por ahora contenernos,
 Que no tener despues que arrepennirnos.

A Lesbia en una ausencia.

SONETO AMOROSO.

M Il figlos, en dos dias no cabales,
 Hà quepadezco la forzosa ausencia;
 Y ya tiene sufridos mi paciencia
 En los dos dias, un millon de males:
 Dos dias ha, que en ansias bien fatales
 Agonizo, por ver vuestra presencia;
 Y no llega mi fin, que en mi dolencia
 Han perdido las penas los mortales.
 Yo nopuedo morirme, ni apartarme,
 Porque està el alma en tu belleza firme;
 Y hasta tu voluntad havrè de estarme:
 Pero si ya no gustas de affigirme,
 O trata, vida mia, de consolarme,
 O enviame licencia de morirme.

*Haviendo visto, que venia una Galera à Leganès
 por las alhajas de una Señora, para volver-
 se à la Corte, dixo este*

SONETO AMOROSO.

E S verdad, yo confieso mi pecado,
 De haverme à vuestros Soles atrevido;
 Locura fue, y atrevimiento ha sido;
 Pero ay! que ya le tengo bien pagado:
 De tus Divinos ojos desferrado,
 En golfos de mi llanto difundido,
 Me quedarè à remar solo afligido,
 Galeote del amor desventurado:
 Ay! infeliz de mi! triste partida!
 Que he visto la Galera en que mi fuerte
 Ha de correr tormenta fementida,
 Y que no pue le en su violencia fuerte,
 Ni encallarla el escollo de mi vida,
 Ni suspenderla el remo de mi muerte.

Escribe à Lesbia ausente, con solandose con su memoria.

SONETO AMOROSO.

MAdrugo à la primera luz del dia,
 Despues de un leve sueño moderado;
 Y solo tiene el sueño de pesado,
 No dormir con tus ojos, Lesbia mia:
 Me sigue inseparable esta porfia
 De mi contemplacion, y tu cuidado,
 En la casa, en el monte, y en el Prado,
 Y en la estacion mas calida, y mas fria:
 En la mesa, contemplo tu semblante,
 Llega la noche, y veote parente;
 Pues aunque el alma me reprehenda amante;
 Como la puedo creer que estás ausente,
 Sino hai hora, minuto, ni hai instante,
 Que no te mire en ella mui presente?

*Define el amor, que dicen, que solo tiene por fin
 las veneraciones, sin aperecer el
 ultimo favor.*

SONETO AMOROSO.

VAyase à los Infernos el Poeta,
 Y quantos han pensado, y definido;
 Que es el amor un Dios aperecido,
 Siendo un Demonio de mui mala seta:
 Como puede ser Dios el que me aprieta
 A que adore un veneno fementido,
 Que es la muger, en cuyo afan perdido,
 El alma se esclaviza, y se sujeta?
 Es este amor, por lo que yo percibo,
 De lo que el pecho acá sabe callarse,
 Vn alhagueño imán, un incentivo,
 Que no quiere partirse, ni ausentarse?
 Es un torpe deseo successivo,
 Y un pecar mortalmente, sin holgarle.

*A un ramo de claveles disciplinados, que tenia
Filis al pecho.*

SONETO AMOROSO.

Este, que de tus ricos minerales,
Comò quaxado nectár se deshoja,
Claveles me parecen por la hoja,
Pero tienen la pinta de corales:
A trechos lo salpica de crystales
La nieve de tu pecho blanca, y roxa,
Que el fomento interior que los arroja,
Se hermana dulcemente a los raudales:
Dudo, si los que brota tu pechera,
Soa de leche, y de sangre requesones,
Margarita, Rubi, flor lisongjera:
Pero para salir de confusiones,
Ingeniero de amor, yo descubriera,
(Si quieres tu) la mina en los pezones.

*A una Dama, que le pedia dineros por dexarse
festejar.*

SONETO AMOROSO.

Que los dos nos queramos pelo à pelo;
Es un pecado, al fin, la mala muerte;
Mas dàr dinero encima por quererte,
Error es sin perdon, y sin consuelo:
Todo el fuego de amor se vuelve yelo
En habládome en tarjetas; y así, advierte,
Que cada día me hallaràs mas fuerte,
Aunque me trahiga amor al rodapelo:
No hago bastante yo, fiera enemiga,
En condenarme por tan vil langosta,
Que come el grano, y chupa hasta la espiga:
Y marchando al Infierno por la posta,
Quieres que yo te pague? Esto no, amiga,
Lléveme el diablo, y sea à menos costa.

Pide à una Dama su mano , para decir la buena
aventura.

SONETO AMOROSO.

Sí à esse concavo riges soberano,
Si su luz por las tuyas *iluminan,*
De ti podrè saber donde me inclinan
Mis Estrellas, que tienes tan à mano:
Permíteme, que Astrologo, y Gitano,
Vea en tu diestra que me determinan
Essas rayas, y montes, que dominan
Las supremas alturas de lo humano:
Esta linea *Mensual,* gozo me advierte,
La *Lactica,* fortuna prevenida,
Essè *Monte de Venus,* es mi suerte:
Mas ay! que la *Vital* es mi homicida,
Pues advierto, que à costa de mi muerte,
Va creciendo la raya de tu vida.

Haviendole pedido à una Dama un trage, que tenia de Serrana, para una Pastora de un Nacimiento, que hizo en su Casa Doña Josepha de Torres, hermana del Author, le escribiò à esta Dama, dandole cuenta de todo en este:

SONETO AMOROSO.

Cesò de los enfayos lo violento,
Empezò con la fiesta la alegria,
El acto sin desgracia proseguia,
Con que saliò de Madre el Nacimiento,
Don Juan hizo à Luzbèl con ardimiento,
Don Joseph à San Joseph, Frazca à Maria,
Mi hermana una Pastora, que vestia
Tu condicion, tu trage, y mi tormento.
Yo hice un Pastor amante, y no creido,
Quizà porque tu trage de Serrana
Lo falso le pegò, y lo fementido:
Pues què espero de ti, dulce tyrana,
Quando el contacto solo del vestido
Vuelve en desprecios el amor de hermana?

*Haviendo dicho en burlas vna Señora, que le es-
peraba à dormir, le envia el delirio de el
immediato sueño en este.*

SONETO AMOROSO.

A Quellas travessuras, que en el dia
Soy del trato domestico frequencias,
Luego que les dan passo las potencias,
Se emplean en burlar la fantasia:
Asi yo, mi Matilde, como oia
De tu boca en las dulces influencias,
Que hoy tendrian union nuestra presencias,
Yo lo soñe, y soñe lo que queria:
Culpable es, aun del sueño en el beleño,
Que te creyese facil mi apetito,
Torpeza fite, perdona, dulce dueño:
No romes la venganza à que te irrito,
Que ya me castigò mi proprio sueño,
Con hacer mentiroso à mi delito.

*Escribe à un amigo la venida à la Corte con unas
Damas, que le encargò mucho el aviso
de su llegada.*

SONETO.

Vino Lesbia en el Coche mui mareada
De aquel mal, que se alivia con la ruda,
Y llegò, por su mal, la hermosa Viuda,
Siendo toda fazon, defazonada:
Del uterino afecto fatigada,
Yà vomita, yà arquea, y yà tráfuda;
Y siendo ella la herida, fue sin d'uda
Ramon quien vino haciendo la enojada:
Madrugè con el Sol al Alba mia,
Y he visto à sus influxos más serenos;
Tu pena corre igual con mi porfia:
Con que todos quedamos medio buenos;
Hoy que seràn las once de otro dia,
Sobre quarto de hora mas, ò menos,

Dàrnos años à una Señora, baxiando venido
de desde una Aldea à festejarlos.

SONETO.

MI culto cariñoso, claro está,
Que llega muy tendido, ya se ve;
A deciros, Marica, el no se qué,
De aquello, que se estufa por acá;
Yo vengo, quando menos, desde allá,
Y à lo que yo he llegado, ya lo sé,
Pues vengo, si es preciso, por mi fe,
A celebrar tus dias; pero ya,
Ni el tiempo se atreva, la edad, ni,
A quitarte la gala, que te dio,
Anden todos los siglos tras de ti;
Yà verte alegre, nunca triste, no,
Venganse dos mil años por aqui,
Y que sean tan tonto como yo.

Traduciendo la emblema 120, de Alciato, que
comienza: Dextra tener
lapidem, &c.

SONETO.

EN la mano derecha el pobre tiene
Un peñalco pendiente, que le inclina;
Dos alas en la izquierda, que encamina
Al Solio, que su estudio le previene;
Como el mundo a su ciencia estrecho viene,
Quiere volar, fortuna predomina,
Executa su intento, y examina,
Que grave peso el curso le detiene;
El genio, que le dio naturaleza,
Desde la tierra se remonta al Cielo,
Porque à tanto le extiende su agudeza;
Mas que importa, ò rigor! ò desconsuelo!
Si envidiosa detiene la pobreza
La virtud generosa de su vuelo.

A la fiesta, que à los años de la Reina nuestra Señora, mandó hacer en el Escorial el señor Infante Don Carlos, escribió con los forzados siguientes el que se sigue de repente.

SONETO.

VN mes havrà, que vine al Escorial,
 Segunda marabilla de Babel,
 Corriendo de Palacio, hasta el Quartel,
 En busca de un perdido *Memorial*;
 Passa uno, y otro dia, por mi mal,
 Y tambien, por mi dicha, llegò aquel
 En que Carlos festeja à su *Isabel*,
 Sol Divino de el Orbe *Racional*;
 Carlos, pues, como amante *Girasol*,
 Con Deidades de el Musico *Redil*,
 En el Ida entonò su *Mi, Fa, Sol*:
 Yo, haciendome del Pindo *Ministril*,
 Estos forzados dediquè à su *Sol*,
 Escritos à la luz de mi *candil*.

*En desenfadado estilo consuela en la muerte, y dà
 remedios de morir bien.*

SONETO.

PARA morir venimos à esta esphera,
 Y asì, amigos, valor: esto supuesto,
 Eche nuestra cordura todo el resto:
 No havemos de morir? Pues vida fuera;
 Al fin, està de la vital carrera
 La muerte no ceñuda, de buen gesto;
 Y si allí està la muerte, vamos presto,
 No hagamos mala obra, porque esperar
 Pero antes de morir con zelo fuerte,
 Muertos hemos de hacer esta partida,
 Que en enterrar la vida està la suerte;
 Se ha de tratar la vida por perdida,
 Que para tener vida nuestra muerte,
 Luto hemos de poner por nuestra vida.

Persuadese con razones Philosophicas, que las aguas de los Minerales de Arnedillo, extraviadas de la Fuente, mas dañan, que aprovechan, contra la opinion de los Phisicos, que las recetaron à un grande amigo del Author.

SONETO.

Philosophia es, que ningun ente,
Fuera puede vivir de su elemento,
Ni el bruto en las espumas tiene aliento,
Ni al pez la arena respirar consiente:
Esta agua mineral, allà en la Fuente,
En el sulphur conserva su fomento;
Mas sacada una vez del nacimiento,
Los espiritus vuelan de repente:
Si el Phisico, el purgante, sin el fuego,
Receta, con su loca confianza,
Su interès busca, nõ vuestro fosiègo:
Contra vuestra salud es la libranza,
Acetan los humores, y hace luego
En vuestras facultades la cobranza.

Estando de purga, escribiò à un amigo este

ROMANCE.

FVera floxedad, amigo, Yà cayendo, y levantando,
Si hoy dia en q̄ me he purga- Con un dolor de cabeza,
No tomàra yo una pluma, (do, Que se me puso en los cascos;
Teniendo tantas à mano. El ventriculo tambien
Vn Romance he de escribiros, Padece lo mas de el año,
Que es verso corriente, y claro, De las passadas flaquezas,
Aunque el hacer seguidillas, Ni se si flitos, ò flatos.
Fuera mucho mas del caso: Que aunque de mi mala vida
Por lo general soy breve, No me ha quedado refabio,
Ahora temo ser largo, Tengo de estas humoradas,
Por ser mui particular Que algo he de tener de malo.
Lo que tengo que contaros: Pero en fin, por este tiempo;
Yo andaba, ya lo sabeis, Que suele ser tiempo santo,

Alas materias pecantes
Les doi su carta de pago.

Yo le vomité al Doctor
Pecadillos voluntarios,
Penfamientos, y palabras,
Reservandole lo obrado.

Pero conociendo en mi,
Todo mi mal aparato,
Y que pecados de atrás
Se los oculto, y los callo:

Me condenó à lo de siempre,
Purga, tormento ordinario,
En donde por mal camino
Me obligó à cantar de plano.

Luego que oí la sentencia
De aquel recípite tyrano,
Que empieza con manna electa,
Y remata con ruiharvo.

Solo de nombrarme el potro,
Bostezos siento contrarios,
Y yá empecé à abrir la boca,
Antes de haverme sentado.

Ayer, pues, por la mañana,
El verdugo de mi amo
Me despierta: Ea, Señor,
Tome por Dios este trago.

Diceme que era la Angelica,
Y oyendo nombre tan alto.
La Angelica tomé à pechos,
Pues no pudo ser abrazos.

Era un laudano, una zupia,
Vn confecto el mas opiado
Donde mis pobres sentidos
El modorrismo tragaron.

Al instante se subieron
Los humos à lo mas alto,
Señal cierta de tener
El interior chamuscado.

Yo sentia en la calvaria
Vn narcotico increassado,

Paroxifimo, que en las glandulas
Influyó un suave lethargo.

Mas clarito: yo sentia
Vn sopor, un sueño blando,
Que se me venia à los ojos,
Sin poderse ir à los parpados.

Por el riesgo de el dormirme;
Despertador tuve al lado,
Que es el amigo Don Lope,
Compañero necesario.

Poco duró el sueño, porque;
Luego que se foflegaron
Los motines por arriba,
Cayó la pendencia abaxo.

Es buen testigo Don Lope,
Que estuve alerta un gran rato;
Pues jurará, que ni un ojo
Me volvió à encontrar cerrado;

Viendome mi Presidente
Tan despierto, y avisado,
Y que para Camarista
Todo lo que peso, valgo:

Pues yá en la posesfion,
Entre los dos consultamos,
Que se despachassen luego
Correos bien atrassados.

En la Camara me estuve
Casi tres horas de espacio;
Pero à mas de mil papeles
Los fellè, y di su despacho.

Mas tanto me desvelè,
Y fue tan grande el trabajo,
Que pensè echar a traicion
El higado, y aun el bazo.

Por dos veces a la puerta
Yá las tripas se asfomaron;
Mas no se què hollieron, que
Retorcedieron de el asco:

Y si allà en su cavidad
Se aguardaron los livianos,

Es, porque en vuestro servicio
Tengo la intencion de echarlas.

No hubo refina, ni quaderno,
Que se me passasse en blanco,
Y aun aqueste medio pliego
Se liberto de milagro.

Quizà porque discurriò
Reservarle mi cuidado,
Para que despues de escrito
Os sirva para otro tanto.

No se libraron de mi,
Ni mi propios Kalendarios;
Y en fin, à todos mis versos
Dexè de esta vez premiados.

Este, pues, es el motivo
De estàr algo retirado;
Y assi a todos mis amigos
Les dareis este descargo.

Decidme, pues, como estais,
Y de mi pretension algo,
Pues que bien, ò mal os digo
Lo que por mi està passando.

*Escribe Don Diego de Torres à la Se-
ñora Marquesa de Almarza, y Flores
de Avila, el viage que con el Mar-
quès su Esposo, hizo à Ar-
nedillo, en este*

ROMANCE.

Despues que de vuestros ojos
Bellissimo noble objeto,
Sin apartarnos partirmos
Con el Marquès nuestro dueño:
Despues q̄ en el Cãpo hermoso
En fuerzas del sentimiento,
Algunas perlas se elaron,
Y otras quantas se corrieron:
Despues, que disimulando

De la ausencia los extremos,
Hicisteis risas afuera,
De las lagrimas de adentro:

Y despues que vuestro llanto,
Porque soi testigo de ello,
Si no se corriò hilo à hilo,
Se passeaba pelo a pelo:

Y en fin, despues que salimos
De casa, al viage nuestro,
Sin mas rica prevencion,
Que la de vuestros pucheros:

Despedidos, y no ausentes
(Pues veniais presidiendo
Con el alma del Marquès,
A todo nuestro respecto.)

Al primer passo, Señora,
El Coche, mal agorero,
un tornillo nos quebranta,
Porque nosotros le demos.

Quien duda, que fue de amor
Triste aviso, y mal aguero,
Y que el yerro de dexaros
Nos representa en el hierro?

Quien duda, que huviera sido
Mas honroso vencimiento
Dàr tornillo aquesta vez,
Que caminar por el riesgo?

Ya el Marquès en este passo,
Sintió en lo interior del pecho,
En este torcido clavo,
El torcedor mas fevero.

Volvimos, Señora, al Coche,
Esto es por no deteneros,
Haciendo nuestra prudencia
Conformidades del miedo.

Venia el Señor Marquès,
Entre gustoso, y violento,
Con lo agradable del rostro
Desmitiendonos lo enfermo.

Venia aquel traga aldabas,

Frañ-

Fraile tan solo por serlo,
Pensando solo en cemer,
Porque nunca piensa menos.

El que de su Patriarcha,
Prodigo de privilegios,
Reservandose la Estrella,
A nosotros nos dà el perro.

Aquel Padre Reverencia,
Porque nosotros queremos,
Reverendissimo en casa,
Y motilòn en el juego:

Aquel Padre Troglodita,
Gomia de nuestro dinero,
Aquel destera Cuñados,
Y por mas señas, Frai Pedro:

Este, Señora, venia
Mui alegre, y placentero,
Mas que de venir en Coche,
De estàr fuera del Convento.

Trahia una Calabaza
Llena de licor bermejo,
Que siempre en beber ha sido
Peregrino por extremo.

En la manga la acomoda,
Porque en èl es vicio viejo
Reponer en el sobaco,
Quando tiene el saco lleno.

Mui forbido de mofletes,
Venia tambien Mathèo,
Mas lleno de baratijas,
Que la tienda de un Buhonero,

Y Torres tambien venia,
Que ya sabeis foi yo mesmo,
Sin tener cosa de juicio,
Mas de mil juicios haciendo.

Y no quiero decir mas,
Porque fuera loco exceso,
Que yo hablàra mal de mi,
Haciendome yo los versos.

Arrastrados de ochos bestias,

Seis mulas, y dos Cocheros,
Con nuestros quartos hicimos
Los caminos mas finestros.

No quiero deciros, que
Tuvimos segundo aguero,
Pues las boleas, las Mulas,
Quebrantaron de un voleo.

Pensando en los dos azares,
A Alcalà llegamos presto,
Sin otra novedad, mas
De que oi Missa en San Diego.

Así, Señora, marchamos
Por aquellos vericuetos,
Con un tiro de seis vivas
Anatomias de huestros.

Que habiendo gastado sièpre
Nuestro Marquès lo mas bueno,
Guardò, como fuele hacer,
Lo peor al mejor tiempo.

En Eras, al medio dia,
Lugar para bestias bueno,
Si mal comimos nosotros,
Los Caballos, ni por pienso.

Trepando por entre peñas,
Y por peñascos rompiendo,
Los Caballos medio vivos,
Y nosotros medio muertos;

Llegamos à Mira-el-Rio,
Lugar, que si acafo es bueno,
Lo que tiene de mui malo
Es el estàr junto al Cielo.

No cuento de las comidas,
Y las cenas los excessos,
Que es ruindad, Señora, que
Los bocados nos contemos.

Y si por saberlo todo,
Quisieres saber de aquesto,
Pan por pan, vino por vino,
Lo tocò mejor Frai Pedro.

Èramos en Revollofa,

Lugar de entretenimiento
Para las Damas de Vña;
Porque todo èl es un Cerro.

Y Cerro sin una paja,
Tan rollizo, y tan en pelo,
Que con mui poca codicia
Lo hilarian este Invierno.

A hacer noche caminamos
A otro Lugar mas fineſto,
Que dando por las Paredes,
Dimos con èl al momento.

Paſſamos de Baraona
A aquellos Campos soberbios,
En donde à nueſtras avuelas
Gracias nueſtras madres dieron.

Aquel paiſanage untoſo,
En cuyos ſayones cuerpos,
Son conocidos los pactos,
Sin mas que mirar los geſtos,

Aquella maldita turba,
Depoſito en que el Infierno
Tiene para los martyrios
Aſignados los tormentos.

Alli, donde la inocencia
Es de ſus labios el cebo,
Y para matar à paufas
Se preparan en un vuelo.

Alli, donde con los diablos,
Tienen muchos regodèos,
Y lo creo, que ellos ſolos
Haràn tan beſtial exceſſo,

Aquellas malditas brujas;
De paladar tan ſediento,
Que en la gracia del chupar
Ganan con mucho à Frai Pedro.

Aquellas, que en los caminos,
A infinitos paſſageros,
Quando les reboña el vino,
Han viſto bailar en cueros.

Aqui nos ſentimos todos

Ya ſin ſangrè; y à lo menos,
Si no pudieron chuparla,
Nos la elaron en el cuerpo.

Aqui, Señora, del Turco;
Del malogrado Marengo,
Lloramos toda ſu muerte
En la falta del pellego.

Aqui quedò para ſer,
No Refectorio de Cuervòs;
Sino burla de Alcotanes,
Chafco de Vrraſcas, y perros.

Aqui ſe empezò à morir
M obſervatorio Eſqueleto,
Tues deſde ſu Cerro yo
Hora daba todo el Cielo,

Aqui ſe empezò à morir,
Si es que no eſtaba ya muerto;
Pues ſolo tuvo de vivo
Lo que tuvo de mui lerdo.

Valgame Dios por memoria!
Acuerdome de Frai Pedro,
Que lo lerdo, y comedor
No le quitaba ni un pelo.

Mas pueſto en guias, cobrò
Nuevo eſpiritu en el pueſto;
Que eſto de ir en Coche, dà
Al mas beſtia, mas aliento.

Que tal debo yo de ſer,
Quando mi Caballo meſmo;
Por libertarſe de mi,
Quiſo mas à los Cocheros,

Con la mano en la nariz,
A Almanzàn dimos un vuelco;
Porque aqueſte Campo oia
A unguentos, y mas unguentos.

Alli tambien encontramos
Meſonera, y Meſonero,
Que ſi no de Baraona,
Son, gracias à Dios, lo meſmo.

Aqui, mudado el color,

Derofado en macilento,
 Sin obediencia la arteria,
 Y fin aliento el aliento;
 Sofocado el corazón,
 Frios todos los extremos,
 Sin circulación la sangre,
 Y fin calor aquel fuego;
 Sin espíritu la vista,
 Sin facultades el pecho,
 Pues para formar las voces,
 Se atropellan los acentos;
 Barajado todo el orden
 Del admirable compuesto,
 Lo liquido ya fin ley,
 Lo solido fin consejo;
 Apoderadas con furias,
 Baxaban por el cerebro
 Las fantasías volando,
 Las aprehensiones corriendo.
 De tristezas presidido,
 Desmayado de contentos,
 En una silla dispone,
 Ni bien sepulcro, ni lecho;
 No quiero decirs quien,
 Porque en sus vivezas, temo,
 Que nos fucedan los males,
 Si la aprehension revolvemos.
 De ver à nuestro Marqués:
 (Valgate Dios, y que presto
 Se me salió de la boca
 Lo mas cerrado del pecho!)
 Qué conurbacion, Señora,
 No padecemos sus fiervos!
 Pues à un tiempo mismo à todos
 Nos saltaron los esfuerzos.
 Todos en fatal desmayo,
 Y aun nuestro Padre Frai Pedro,
 Como un tróneo se quedó,
 Es verdad, que es poco menos.
 Este espanto, este patema,

Procedió del triste encuentro,
 Con una Alma, que salia
 Del Purgatorio de Arnedo.
 Este era de un Regidor
 El Espíritu Foletto,
 Que por milagro, y no vida,
 Estaban en pie sus huesos.
 Considere Vseñoria:
 Qué azar, y qué desconsuelo,
 A donde este dexa el alma,
 Ir à parar nuestros cuerpos.
 De ver la triste figura
 Del miserable Esqueleto,
 Los Caballos se espantaron,
 Como olieron cuerpo muerto:
 El mio, que jamás tuvo
 El menor rastro de miedo,
 Del espantoso accidente,
 Discurre, que no havrà vuestro,
 Ya en Almazàn todos malos,
 Sin poder passar à Arnedo,
 Sin los Cabellos, sin Coche,
 Y lo peor con Montero;
 Dispuse yo (si Señora)
 Porque, aunque foi el mas lerdo,
 Valgo para aquestos lances
 Vn potosì de dinero;
 El aquilar los peores
 Machos, hombres, y jumentos,
 Porque tierra tan maldita,
 No produce animal bueno.
 Quatro Mulas, un Caballo,
 Quatro bestias, y un Muleto,
 Fueron de nuestra Galera
 Los mal animados remos.
 Trocòse el Coche en Galera,
 Pues mudados los arrèos,
 Solo el Coche conocimos,
 Porque le ha quedado el Cielo:
 Tirados de las seis bestias,

Y de los dichos jumentos,
 Como mi espíritu flacas,
 Y vivas como Frai Pedro?
 Volvimos à defandar
 Los mal andados passeos,
 Sin penfar, Señora, en mas
 De que venimos à veros.
 Eita gloria solo pudo
 Hacernos mas llevadero
 De Baraona aquel passò,
 Donde perdimos los vuelos,
 Aqui fue donde aquel Padre,
 De quien mil veces me acuerdo,
 Quiso añadir una potra
 A sus muchos quebraderos:
 Aqui empezó Cabezudo
 A malquistar su cerebro,
 Ajustando con el vino,
 Y a nuestro Padre vendiendo,
 Dando voces à Xadraque
 Llegò el Padre con su pleito,
 Tan sentido de la potra,
 Que huyo menester braguero.
 Porfiò, pero amenazole
 Con su Prelado no menos,
 Con que quebrar fue preciso,
 Primera vez que lo ha hecho.
 Entretenidos tal vez,
 Mil alegrías fingiendo,
 Por sí al Marqués le facamos
 Alguna rifa del cuerpo;
 Paramos en Rio-frio,
 Infernal, maldito Pueblo,
 Donde para sus Lagunas
 Saca el Demonio sus yelos.
 Aqui pudo ser mortal
 La aprehensió de nuestro Dueño
 Al verse enterrado vivo
 En tan fucio monumento.
 Iglesia, ni Hermita hallamos:

Ouè notable desconfielo
 Para quien estaba casi
 Pidiendo los Sacramentos!
 En el mas triste retiro
 Del mas mendigo aposento,
 De ordinario calabozo,
 Y a questa vez cementerio;
 Al infeliz defabrigo,
 A aquel miserable en cierrò,
 Mathèò, el Marqués, y el Fraile,
 Sin reñir, se malmetieron.
 No hubo criado, Señora,
 Que no velasse al sereno,
 Y toda mi humanidad
 Se envanastò en un buxero.
 Salimos de las Cavernas
 De el profundissimo hueco;
 Gracias à Dios, que salimos,
 Y à Dios gracias, que lo cuento.
 Hasta à Alcalà nos venimos
 Sin haver cosa de nuevo,
 Y à serenando tormentas
 Vuestro presumido Cielo.
 Allí esperaba al Marqués
 Vuestro redemptor deseò,
 Para salir de un tyrano,
 A mas dulce captiverio:
 Allí volvieron los brazos
 A ponerse en los estrechos,
 Cambiando dulces ternezas,
 Por los suspiros primeros.
 Aqui del amor el nudo
 Se soltò con el silencio,
 No permitiendo palabras
 La amante opresion del cuello;
 Aqui fue el dulce retiro,
 Donde hablaron sentimientos:
 Y lo que solos hicisteis,
 No lo sè, mas lo sospecho:
 Aqui estaban vuestras Damas,

Idolos de amor mas bellos,
En quien Cupido ha fundado
Mas venturosos tropheos:

Aqui estava su belleza,
Con tan agradable gesto,
Que estaban en su hermosura
Sonriendose los contentos:

Y aqui estava yo tambie,
Que foi persona que puedo,
Pues de toda aquefia danza
He sido el tamboritero.

Saliò Vfia con su Esposo,
Pero el Fraile, yo y Matheo
Nos quedamos para fer
Escarnio de passageros.

Desde Alcalà à Leganès
Fueron tantos los dictèrios,
Que puedo juraros, que
Perdi la memoria de ellos.

Era todo nuestro trèn
Vn Carro de Basurero,
Las Mulas con sus colleras,
Y por guias dos Gallegos.

Nos aturdieron à gritos
En el Puente de Toledo;
A mi me gritan sopòn,
Pero al Fraile balletero.

Quiso Dios, q̄ fue impensado
El viage aventurero,
Que de mas de mil pepinos
Nos escapamos por esso.

Gracias à Dios, que ya estoi
Libre, y gustoso escribiendo!
Y Vfias no, pues les falta
La pena de leer mis versos.

Este es de nuestro viage
El toscò, rudo compendio,
Este de nuestras fatigas
El mal copiado disseno.

Esta es nuestra caminata,

Nuestros trabajos son estos,
Y estos son de nuestros passos
Los infelices successos.

*Haviendo dicho à una Señora, que
una muela, quitada à un Caballo vi-
vo, aliviaba el dolor de ellas, ofreciò
el Author su Caballo, y en su
nombre escribiò à la Se-
ñora este*

ROMANCE.

YO aquella bestia de Torres,
Que no sè porq̄ estoi flaca,
Pues hai siempre en mi pesèbre
Kalendarios, como paja:

Yo aquel Phisico Caballo,
Pues, en lugar de cebada,
Atomos, è indivisibles,
Es mi comida ordinaria:

Yo aquel, q̄ treinta años hà
Vesti jaez, y gualdrapa,
Y pesandome una silla,
Estoi sufriendo una albarda:

Yo, que fui de las porfias
La disputa temeraria,
Y sobre corre, ò no corre,
Mi vida anduvo apostada:

Yo, aquel robusto, aquel san
Que no sabiendo en mi raza,
Què es siquiera una postilla,
Postillones me maltratan:

Yo, que servi aquel Astrologo,
En tiempo, que en Salamanca,
Si à todos los presidia,
A mi no me sustentaba:

Hoi à las plantas de Vfia
Llega mi desfaguifada
Presencia, à pedir de hinojos

Un alivio a tanta carga.
Mi amo, de mis servicios,
Me dà tan infame paga,
Que yà, para hacerme quartos
Tiene la sentencia echada.

No me queda apelacion,
Ni hai remedio, que me valga,
Que el està yo sin remedio,
Es porque no le hai en casa.

Remediese, pues, mi amo,
La costa de mi desgracia,
Y hagame moneda yo,
Però quartos no me hagan.

Mi amo anda discurriendo
Como salir de la maula,
El siempre Discurre mucho,
Pero yo no pienso nada.

Yo sè, que se necesitan
Mis muelas en vuestra casa,
Venga, Señora el garillo,
Y venga tambien Guevara.

Aqui estàn todas mis muelas
A vuestros pies mui postradas,
Menos feis, que se han caido
De la boca, por no usarlas.

De las pocas, que me quedan,
Lo que Vñia quiera, se haga,
Y no es obsequio, que à mi
Ya no me sirven de nada.

Sin muelas puedo vivir,
Y seruiros de importancia,
Pues para morir, Señora,
Estàr a diente me basta.

Vaya despues à la Noria
A darles vueltas al agua,
Que aquesto lo han hecho otros
Caballos de mejor casta.

Por Dios, que Vñia se duela
De mi miseria, y desgracia,
Y me saque de mi amo,

Que es sacarme de la nada.

Esto os suplico mandeis
En vuestra Tertulia honrada,
Y hacedlo por este triste,
Que ya no es Caballo, ni Haca.

Queda, Señora, besando
Lo que pisa vuestra planta,
Aquel infelice; yo,
El menor bestia de tantas.

A una Dama.

ROMANCE.

QUè es esto? De mi te acuerdas
Quando crei, que olvidada,
La memoria, que no debes,
Te allanastes à pagarla?

O no eres la que solias,
O mañosamente ingrata,
Solicitas con la dicha
Hacer may or mi desgracia.

Quien te conoce, te compre.
Que yo te confiesò rara,
O me acuses ingeniosa,
O te finjas temeraria.

No ha sido la vez primera,
Que se viò partir el alma
Del Templo de tu belleza,
Con las puertas en la cara.

Ni ha sido el primero vcto,
Que en el Altar de sus ansias,
Sobornando el sacrificio,
Llegò a salpicar el Ara.

Mas para què me detengo
En indagar circunstancias,
Esmero del arte solo,
En bellezas de la farsa?

Venga el gozo, y mas q̄ luego,
Como se viene, se vaya,

Que

Que no está donde no encuentrē
Reverencias sus pisadas.

La memoria es la que temo,
Porque ella, en fin, te retrata,
Y vivo de no haver muerto
La vez que te pinta airada.

Me acuerda el dorado monte,
Crespa guarnicion de el Alba
(Que esto de dorar las cumbres,
Proprio es de Sol, quando raya.)

Hace punta a la llanura,
En donde amor hace gala
De aquellos tiros, que logra,
Por dos arcos, que dispara.

Con un ojo me atravieśas,
Y con el otro me clavas,
Me matas, y refuciras
Solo con una guiñada.

*'Al assumpto de haver acõpañado nue-
tros Catholicos Monarchas al Santissi-
mo, que se iba à dár por Viatico à una
enferma vieja, escribió este Memorial,
pidiendo el premio, en ocasion de estar
pretendiente à Cathedras, y haver
impreso el primer Piscator
de Salamanca en
Madrid.*

QVINTILLAS.

R Ey mio, por sí, ò por no,
Sabed, q̄ de estas hablillas
No tengo la culpa yo,
Que el Gacetero empezò
A ponernos en Quintillas.

Yo, à su exemplar, no lo niego,
He de tener este arrojio:
El venderlas? ni por juego,
Ni las verà ningun ciego,
Aunque se le salte un ojo.

Las quexas no me han de dár,
Pues saben los desdichados,
Que yo les doi à ganar
Cosa en que pueden entrar,
Y con los ojos cerrados.

Coplas? ni por parvidades;
Que algunos genios perversos
Me haran descomodidades;
Si despues de mis maldades
Saben tambien, que hago versos;

Y tendrán razon segura,
Que negarse no podras
Pues si abuena compostura
Ser Astrologo es locura,
Ser Poeta què ferà?

Sola esta vez, sin perjuicio
De otras partes, ni la mia,
Harè coplas à porfia,
Pues yà tiene de mi juicio;
Licencia la fantasia.

Al Palacio Real Hispano,
Vayan mis coplas, y aunque,
Por empeño cortesano,
Van muchas de mano en mano
Estas han de ir por su pie.

Señor, pues, que se desvela
Vuestro zelo; esto và mal,
Y es preciso ir à la vela,
Que si no, en la Covachuela
Me ahogaran el Memorial.

Señor, yo soi un pobrete,
Estudiantòn, y mendigo,
Que a vuestros pies, por tapete,
Vengo a poner un membrete;
Esto và en forma, prosigo:

Yo, allà en una Escuela estaba
Y una Cathedra os servia,
Pero tan mal lo passaba,
Que aunque à muchos presidia,
Ninguno me sustentaba.

Alli passaron revista
 Mis materias badulaques,
 Y por salir de fopista,
 Me puse à hacer Almanakes;
 Què dinero a letra vista!

Cansado, pues, de lo parco
 De mis materias tyranas,
 Pardieces, que yo me embarco,
 Y me vine aqueste charco,
 A chillar con otras ranas.

Hàcia San Marcos à vos
 Os vi los passados dias,
 Y nos miramos los dos,
 Os hice mil cortesias,
 Pero os fuisteis con Dios.

No formè quexa, porque
 Estabais mui endiosado,
 Y es mui justo, ya se vè,
 Que con quien os dà un bocado
 Tengais siempre mucha Fè.

Ya sabemos quan sin tassà
 Os honra, y que nunca cessà,
 Y que es, ò dicha no escasa!
 Señor de tan buena massà,
 Que os dà el pan de su mesa.

Ya sè le servis amante,
 Con mui excelente norma,
 Y que èl os premia constante,
 Supuesto que a su semblante
 Hallais siempre en una *Forma*.

Yà sè, que con fè briosa
 Conservais sus justas leyes,
 Y que en su casa ostentosa,
 Vos, Señor, y vuestra Esposa
 Lo passais como unos Reyes.

Yo que os vi con tanto bien,
 Con otros muchos, que vãn,
 Sigo el soberano trèn,
 Porque yo Señor, tambien
 He comido de aquel Pan.

Vn grande tropèl se quaxa,
 Pero todos vãn sin quexa,
 Con los Reyes en baraja,
 A visitar una vieja,
 Pretendiente à una mortaja.

En la pobre humilde choza
 Entran à darla la vida,
 Y aunque toda se alborozà
 La triste vieja afligida,
 Ni por ellas se remoza.

Nuestra Reina singular,
 Que en aquella tarde iba
 Con ganas de predicar,
 Afable, y charitativa,
 Así la empienza à exhortar:

Hija, vuestra senectud
 Tome aquesta verdadera
 Medicina, y con quietud,
 Y mire, que aunque se muera,
 Esto la dà la salud.

Mira, que en este conflicto,
 Es el Mannà mas perfecto,
 Y aunque parece poquito,
 Tomelo, que le prometo,
 Que ha de faberle a infinito.

Ea, quitefe de cuentos,
 Animese, vieja honrada,
 No advierte, que es figurada,
 Que ande haciendo Sacramentos,
 Sin èstar Sacramentada?

La Reina, sin embarazos,
 De esta fuerte la aconseja,
 Y como el mal no la dexa,
 Tomò a la vieja en sus brazos:
 Ay mi Dios, quien fuera vieja!

Parafissimo intercadente
 Padecia en abundancia,
 Pero luego incontinente
 Que recibió el accidente,
 Tomò la vieja substancia.

Entrò Dios en su morada,
La Santa Vnçion recibì;
Vanse, y dexanla arropada,
Y apenas que se viò untada,
La buena vieja vold.

Yo, que todo lo atendia,
Dixe à mi gorra indiscreta,
Què buen assumpto, à sè mia,
Para hacer una Elegia!
Jesvs! quien fuera Poeta!

Quando etele que respira
Toda la chufna Poeta;
Y aun tambien, que mediò ira,
Como si fuera mentira,
Lo respirò la Gaceta.

Vn juego de Libros, cosa
Que se quiere con ahinco,
Ofrece mui fervorosa,
Porque se pongan en glossa
Vnas cincuenta por cinco.

Yo, que aunque no tègo vena,
Como el juego me cosquilla,
Dixe: Hagamos una, y buena,
Y apenas vi la quintilla,
Quise meterme en docena.

Los ingenios desvelados,
Andan abriendo tanto ojo,
Por dar papeles doblados,
Yo he visto ochenta pelados,
Y otros tantos en remojo.

Dicen q̄ empeñan, q̄ mandan,
Que hai lo del regalo, y ruego
Por el premio: O verdor ciego!
Valgame Dios quantos andan
Arrastrados por el juego!

Esto es en la realidad
Lo que pasò en la funcion,
Y vos sabeis, que es verdad
Ahora vuestra Magestad
Escuhe mi pretension.

Yo pretendo, yà se vè,
El premio, mas no es mi intento
De que entero se me dè,
Que foi tan humilde, que
Con la mitad me contento.

Solo por el juego, ruego
Dèn los libros à los duchos,
Que asì entablo mi sossiego,
Pues solamente de el juego
Sè yo que se pasan muchos.

El medio premio, postrado
Os pido, si lo merece
Lo que havreis visto glossado,
O que vaya consultado,
Para si otra vez se ofrece.

Atento à que en varios modos
A la glossa satisfago,
Y que he escrito sin apodos,
Y en el Prognostico, que hago,
Me adelanto mas que todos.

Mi calculo lo predice,
Como la glossa previno,
Y para no ser felice,
Ahi es nada quien lo dice,
El Piscator Salmantino.

Pero en fin si se ha de ahogar
Clossa segunda, y primera,
Mi Prognostico vulgar
Pido se mande premiar,
Porque es justicia, & cetera.



*En el Certamen de Zaragoza se pidió,
que al arbitrio de el Poeta se escribiese,
se, que respecto de no poderse premiar
à todos los ingenios, se les consolaba,
en honor de tanto assumpto, con aquel
verso: Nemo ex hoc munere mihi
non donatus abibit; y
escribió en*

QVINTILLAS.

MVi alto has de caminar,
Musa, mas tēdrás buē pago
Porque para ir al Pilar,
No es preciso pasar
El camino de Sant-Iago.

Y así, aunq̄ estès de medio ojo,
Pie quebrado, ù otros males,
Ven, que en estos andurriales,
El tuerto, el sano, y el cojo,
Corren parejas iguales.

Baculo, pera, ni pero
Hemos de llevar, ni aun uno,
Que en el viage oportuno
No falta *Baca*, y *Carnero*,
Y *Peces* el dia de ayuno.

Yo soi *Harriero* ordinario
De esta via, así marhemos,
Y en ningun Meson paremos,
Que ahì se beberà en *Aquario*,
Y en *Virgo* descansarēmos.

Ya estoi puesto en el camino
Con mis plagas, y mis ronchas,
Ya al Templo Sacro Divino
Llega Torres, Peregrino,
A dexar todas sus conchas.

Bordòn, y Esclavina suelta
Trahigo por precisa maza;
El jarro no me embaraza,

Por discurrir, que la vuelta
Ha de ser con Calavaza.

Virgen Santa de el Pilar,
El que me atendais os ruego,
Porque ya empiezo à rezar,
Y bien, porque no ha de entrar
En el Templo otro mas ciego.

Y pues el Certamen dexa
A mi al bitrio las copillas,
No quiero hacer redondillas,
Porque desde cierta vieja
Me yà bien con las *Quintillas*.

La Justa, con advertencia,
Que me dirà, yà sè yo,
Al escuchar mi imprudencia,
Vna vieja, que murió,
Todo el año pestilencia?

A mi me havràn de premiar,
Como de el verso se infiere;
Y pues me lo han de pagar,
Quintillas he de cantar,
Y venga lo que viniere.

Recito así mi oracion,
Mui alegre, y consolado,
Porque sin ser *Motilòn*,
En tan Santa Religion
Por fuerza he de ser *Donado*.

Y pues Divinas recetas
Nos aseguran el premio,
A rezar coplas discretas
Venid, Ciegos, y Poetas,
Que todos somos de un Gremio;

Venid, y quantos llegueis
Al numero decisivo,
Todos *Donados* faldreis,
Y no importa, no aviveis,
Porque yo tampoco *avivo*.

Pues el bien de Vos dimana,
Virgen, por amor de Dios,
Que los premios soberana,

Pues si esto sale vana,
No se fiaràn de Vos.

Y aunque con todo deseo,
Me dà su calor Thalia,
El que me premien no creo,
Porque sè, que es el *Afseo*.
Contrario à la Poesia.

Mas no hai que desconfiar,
Musa, que no diràn oste,
Que por premio singular,
Ya me daràn un Pilar,
O à lo menos contra un poste.

Jueces, yo el Lunario tomo,
Que es buen regalo, y mui cierto,
Que à un Astrologo, tal tomo,
No hai duda le viene, como
La pedrada en ojo tuerto.

Ya de las Quintillas salgo,
Y la Academia elevada,
Tenga por cosa sentada,
Que si no me diessen algo,
Que no se me darà nada.

*En el Certamen à la Traslacion de los
Hueflos de San Juan de Mata, se pidie-
ron doce Quintillas, dando un vexamen
à los ingenios, que acudiendo por el pre-
mio, se olvidaron de ir alumbrando en
la Procefsion: se ofrecio por premio un
Velon de vidrio, unas Vigoteras, y un
Doblon, siendo Jueces el Excelentissimo
Señor Pico de la Mandula, y el
Reverendissimo Padre Ministro
de los Trinitarios
Descalzos.*

QVINTILLAS.

FVera juicios temerarios,
Que à Poeta de rondon,
Me meto en los Trinitarios,

Y como pille el doblon,
No vuelvo a hacer Kalendarios.

El premio me prognostico,
Si a Quintillas picoterar
Todo mi ingenio dedico,
Pues sè, que consiste en *Pico*
Calzarme las vigoteras.

Vexamen me mandan dàr
A ingenios de baxa esphera,
Que con roña singular,
Solo por no ir a alumbrar
Eharon por la otra cera.

Yo, que en la fiesta alumbraba;
Alli en Satyras ufano,
Estas verdades cantaba,
Mas no es mucho, porq̃ estaba
Con la candela en la mano.

Diganme, ferà razon
(Les decia mi loquela)
Que vengan de mogollon;
Sin haver llevado vela,
A pretender el Velon?

Digan, es bien parecido,
Que se entre en etta quadrilla
Gremio tan poco lucido,
Que ni ganar ha sabido
Para un quarto de cerilla?

Digan, puede bueno ser,
En tanta festividad,
Premio momio pretender,
Dexando a la Trinidad
Solo el hueflo, que roer?

Digan, es buena ocasion
Dexar con bien pocas luces,
Tan solemne procefsion,
Y que hiciesen la funcion
Solas las mangas, y Cruces?

Digan, es justo equilibrio,
El que hayan otros llegado
Con coplas (quizà de Hurtado)

32
Y que a ellos les dèn el vidrio,
Y yo me quede encerado ?

Darles premio es sinrazon,
Y si a mis pobres coplillas
No las dèn su galardón,
Me he de ir a otra Procefsion
A alumbrar con mis Quintillas.

Mi papel, quadre, ò no quadre,
A la Justa sub-ministro,
Y aunque alguno me lo ladre,
No importa, que nueftro Padre
Es gran Juez, y buen Ministro.

Y si el premio no se arrima,
Jueces, que honrais el Dosèl,
Mandad, por Dios, q̄ se imprima,
Pues bien sabeis, que es lastima,
Que se pierda este papel.

*Al Señor Marqués de Almarza, en-
viandole à pedir un Cerdo parn
su padre, de una de sus
varas.*

QVINTILLAS.

PVes ya que de mis casillas
Me ha facado mi temor,
A este Marqués, mi Señor,
Quiera Dios, que mis Quintillas
Le cojan de buen humor:

Porque si estan de aquel modo
Triste, y lleno de querellas,
Temo, que las de de codo,
Y si se limpia con ellas,
Lo have nos cagado todo.

Mas fuera miedo insolente,
Mi peticion he de eñar,
Y si me grañe, consiente,
Aunque no puedo negar,
Que pretendo puerca mente.

Señor, yo foi un salvage,
Y he de poner à Vfiria
(Afrentando à mi linage)
A questa vez en parage
De que haga una porqueria.

Y en lo que vengo à intentar
(Que ya no hai remedio, no)
No loio me he de untar yo,
Sino es que pienso emporcar
Al padre que me engendrò.

De pedir, la mezquindad
He de hacer; y si os enfada,
A effo tiro, à la verdad,
Por ver si con mi ruindad
Haceis una Cochinateda.

Yà sè, que es villano viso
(Mas confronte, ò no confronte)
Mi alcurnia me dà este aviso,
Que ello, Señor, es preciso,
Que alguna vez tire al Monte.

Llego à pedir un favor,
En que sè, que no os desfruto;
Que antes viene mi rigor
Contra quien come, Señor,
De vuestros Montes el fruto.

Por mi harè qualquier arrojò,
Contra este fiero animal;
Y aunque no le tengo enojo,
Bien sè yo, que si le cojo
Le he de partir en canal.

Recorreros la memoria
Quisiera, antes de partir,
Mas dirèis (cosa es notoria)
Que quando llego à pedir
Me vengo con buena historia.

Ya sabeis, que à mi cuidado
Solamente viene à estàr
El padre, que el sèr me ha dado,
Y le suelo remediar,
Porque es un pariente honrado.

Pobre està; y si yo lo explico,
Es, porque me falta el cobre;
Y este es el cuento Critico,
Porque si yo fuera rico,
No fuera mi padre pobre.

Para su pobreza clara,
Mi disculpable codicia
Pide a grandeza tan rara,
Le mandeis entrar en vara,
Aunque esto no sea justicia.

No he de ser tan avariento;
La vara podeis guardar
Para otro mejor intento,
Que quedarè mui contento,
Con que la mandeis quebrar.

Que con aquesto, que pido,
Por aqueste San Anton,
Le dexareis socorrido;
Y con aquella opinion,
Que siempre se ha mantenido.

Que es desdicha singular
(De que mil veces me quexo)
Que Dios me quisiese dar
Vn padre Christiano, y viejo,
Y sin poderlo probar.

Pero à ser noble se atreve,
Siendo de los hombres buenos,
Si aqñette favor os debe;
Pues podeis hacer que pruebe
De los Cerdas, quando menos.

De aquesto nada dirè
A padre, que echarà un taco,
Ni vos tampoco, porque
Quando le aviseis, bien sè,
Que ha de tomar un berraco.

Y si à sus oidos passa,
Que yo soi puerco, y grossero,
Me ha de castigar sin rassa;
Y havrà, à buen librar, en casa
Vn valiente gruñidero.

Y si porfia, y si dà
Engruñir, y hacer quexillas,
Entre mis gentes allà,
La pendencia durará
Hasta que salgan morcillas.

Que si à preguntar en via,
Porque su cuidado esparza,
Quien hizo tal bizzarria,
No dirè yo, que Vñria,
Dirè, q̄ el Marquès de Almarza.

Que sea con silencio todo,
Por vuestro amor os suplico,
Que si no, no me acomodo,
Que este es el unico modo
De que no me ponga hocico.

Aunque, en sabiendo, que vi,
Por orden tan exquisita,
Mui sereno quedará,
Y aun creo, que acudirá
Al punto con la fogita.

*Haviendo correspondido dicho Señor à
esta suplica, escribió el Author à
su padre estas*

QVINTILLAS.

Padre mio, el otro dia,
Mui triste, y sin esperanza,
Vuestra escasez me affigia,
Y el que uñted no la tendria
Era toda mi matanza.

Miraba la precision,
Sin poderla remediar;
Y dado a la obstinacion,
Parò el cuento en renegar
De toda mi Professi on.

Decia yo mui mohino,
Contra mi estudio altanero:
Por què en el Cielo Divino

Falta un pernil de tocino,
Y hai mil quartos de *Carnero*?

Por q̄ ha de haver à montones,
Toros, Peces, Escorpiones,
Serpientes, y Lagartijas;
Y entre tantas fabandijas,
Por què no ha de haver Leñones?

Que la Luna, allà en la raya
De los Montes, que poblò
(Doctrina, que admiro yo)
No mantenga Lobos, vaya:
Mas Cochinos, por què no?

Que aunq̄ en su alta Monarquía
Se viva mui ajastado;
Tener tan gustosa cria,
Solo fuera porquería,
Pero no fuera pecado.

Que son ficciones, y apodos
De los hombres, conocèis
Pues si de el Cielo en mil modos
Les viene el remedio à todos,
Como no me viene à mi?

Pero yà el Cielo, movido
De verme en esta afliccion,
Me diò un influxo buscòn
De hallar un Cerdo perdido,
En un Marquès San Anton.

Yo, Padre, aunque yà sabia
Sus espíritus gallardos,
'A pedir no me atrevias;
Mas valime de Thalia,
Que es Musa de los petardos.

Ella, viendome aturdido,
Y cortado (como yo
Nunca pedir he sabido)
De lastima me soplò
Quatro cosas al oido.

Sabiò arriba el papelòn
Por otra mano, que a mi
Me cogiò la turbacion,

Y al fin, Padre, con segui
Como lo dirà el Lechion.

Dile mil gracias, al fin,
Porque con tal bizzarria,
Nos diessè su Señoria
Al Cerdo un gran San Martín;
Y a nosotros un buen dia.

Por Selsa el Corregidor
Supimos, que en la quadrilla,
Escogio el de mas grandor,
Y que era el Cerdo mejor
Que alzaba el rabo en Castilla:
El Marquès mandò escoger
De sus Valles, y su Cumbre
El mas grande, y de mas sers
Mas lo mismo fuele hacer
Quando dà una pesadumbre.

Como mi dueño en el dàr
Nunca ha tenido medida,
No lo mandò arromanar,
Porque en gracia tan cumplida
No se mezclasse el pesar.

Pero, à buen ojo mirado
(Porque el demonio sea fordo)
Lucio es como un Presentado,
Como mis letras, de gordo,
Como mil necios, pesado.

Con grande razon le a'abo,
Porque es puerco de cogote,
Fuerte, tiefo, y de gran trote,
Puerco, en fin, q̄ hasta de el rabo
Se puede hacer buen virote.

No havrà Puerco mas Cochino
En toda la porquería,
Ni mas noble, ni mas fino;
Y aunque de merced nos vino,
Es Puerco de Señoria,

Puerco es, que a puerco se passà
De callado; porque es cierto,
Que en canal, vivo, ò abierto,

No hablarà, que alguno en casa
Nos gruñò, despues de muerto.

En Salamanca, dirà

Alguno de los mohinos:
A Torres mui bien le và,
Y aunque està tan flaco, y à
Tiene mui buenos tocinos.

Y aunque el País furibundo,
Murmuraciones rollizas
Tenga, ea su pèlar profundo,
Vstèd riase de el Mundo,
Y llene las longanizas.

Ni al vecino, ni al Padrino
Deis morcilla, ni afadura:
Vaya, y hagase el vecino
Otro hijo, que a copla pura
Sepa ganar un Cochino.

Con ninguno, en conclusion,
Parta, ni reparta usted,
Y con grande vocacion,
Solamente a San Anton,
Se le puede dár un pie.

Nadie pruebe las morcillas;
Y usted con grande gustazo,
Sin salir de sus casillas,
Coma lomos, y costillas,
Y a los demàs vegigazo.

Ya ceslàrà el regañar
De mi madre, y creo, padre,
Que se havrà de contentar,
Pues tambien tendrà mi madre
Buen mondongo, que menear.

Yo al Marquès, con sè amorosa,
Di gracias, usted no escafo
Le escriba, mas no sea prossa,
Y aunque sea puerca la glossa,
La suplirà por de el caso.

Responda usted con extremos
De vestista, y de mui fino,
Que si de aire le cogemos,

Es possible, que entablemos
Para siempre este Cochino.

Narracion simple de las fiestas, y Colocacion de San Isidro, Patròn de Madrid, à la Hermita, que mandò labrar el Excelentissimo Señor Marquès de Valero &c. Bendicion de dicha Hermita: Procecion que acompaña al Santo: y festejos desde el dia 11. de Mayo, hasta el 15. de dicho mes, en el año de 1725. Las escribe, y dedica à su Excelencia, la mas humilde Musa de Don Diego de Torres, y Villarredel en estas

QVINTILLAS.

YA la Musa, que prestada
Me diò tu Deidad lucida;
Apolo, Rey de mi vida,
Està de poco trillada,
Como una paja molida.

Ya, ò de Delos soberano!
Si tu garvo no me presta,
Para que haga mi Verano,
Otra, bien sè, que de aquesta
No podrè facar un grano.

No ha de ser mui reluciente,
Relamida, ni zahareña;
Porque en la Era presente,
Necessito solamente
Vna Musa algo trigeña.

Fio me la ha de prestar
Tu aliento, si te complace,
Que le volverè a entregar,
Tal qual me la quieras dár,
Mientras mi Agosto se hace.

Sea la mas retirada,
Venga mi Maestro, y padre,

Que yo la harè mi Abogada;
Pues si no fuere Comadre,
Yo harè, que sea mi Ahijada.

Mas no sea muy lampiña,
Que necesito su maña,
Para referir la hazaña
De un cierto, que en la campiña
Hizo la mayor campaña.

Yà viene la tal, que ahora
La ha sentido mi furor:
Cuenta, y ser trabajadora;
Porque usted viene, Señora,
A servir à un Labrador.

Baxò bizarra al Sorillo,
Y el trabajo no rehusa;
Porque sin poner excusa,
Entonandose en el Trillo,
Asi cantò la tal Musa:

Erase aquel Labrador
De Balona, y de Gaban:
Y tan mal trabajador,
Que se puso à Cavador,
Por parecer holgazàn.

Aquel, q̄ de quando en quando,
Hacia venir à los
Angeles bellos cantando;
Y por tistàr descansando,
Las afutaba con Dios.

Aquel, que siempre pedia,
Y hoy a pedir nos enseña;
Mas con tan rara porfia,
Que nos consta, que algun dia
Sacò jugo de una peña.

Aquel, que en aconsejar
Con tal poder executa,
Que para nuestro exemplar,
A la tierra mas enjura
Lagrimas le hizo saltar.

Aquel, que quando se casa,
A no ser marido empieza:

Pues sabèmos con certeza,
Que solo fue de su casa
Su Maria la Cabeza.

Aquel, que nunca creyò
Del Mundo vana lisonja;
Y tanto se retirò,
Que como si fuera Monja,
De entre Rexas no saliò.

Aquel, que en Era lucida
Recogiò en granos contento
La cosecha conseguida,
Pues la Parva de su vida
Siempre la llevò à buen viento.

El que fue por virtud pura,
En el Orbe celebrado;
Y entre toda criatura
Fue, si no de gran altura,
Mas que todos espigado.

Aquel, que si bien me acuerdo,
Del siglo entre las Barajas
Viviò para todos cuerdo;
Pero para si tan lerdo,
Que se dormia en las pajas.

Aquel Labrador honrado,
De santo, y justo denuedo,
Que guiò siempre el Arado
Hacia el Puente de Toledo,
Como vamos a este lado.

Aqueste, que se era, pues,
Vivia recogidito
Con otro Santo Bendito,
Que pienso se llama Andrès,
Como dice el sambenito.

Santo de paciencia tanta,
Tan penitente, y elado,
Que con zeloso cuidado,
Siempre hace Semana Santa,
Porque siempre se està Aspado.

Pues en su casa, Señor,
Que es la octava maravilla,

Habitaba este Pastor,
Que es Isidro, un Labrador,
Que hoi es guarda de la Villa.

Este mismo: và de cuentos;
Que conoceis como a mi,
Tuvo una casa aposento,
Mui vieja, caída, y
De poco conocimiento.

Vos, mirando lo abatido,
Y sin casa a sus placeres,
Devoto, amante, advertido,
Como a pobre, habeis querido
Ahorrarles los alquileres.

En mejoría no es escasa
Le authoriza vuestro exemplo,
Pues logrando en corta bafa
Un Templo como una casa,
Le dais casa como un Templo.

De limosna mandais dár
La casa à Isidro; y por tanto,
Con industria singular,
Os habeis venido a alzar
Con la limosna, y el Santo.

Vuestro Zelador Tamayo,
Cuidaba de sus abrigos;
Pero Isidro, como es Payo,
Apenas que sintió al Mayo,
Quiso echar por estos trigos.

El buen tiempo apenas vè,
Quando, sin saberlo vos,
A casa se iba; porque
Este Varon siempre fue
Así, à la buena de Dios.

Por salir de el aire impuro,
Que en la Corte sopla infiel,
Marchar quiso à su Quartel,
Cerca de Carabancher,
Que de allí viene mas puro.

Mas Ferreras, que noraba
Al Santo en tal calentura,

Y que si se descuidaba,
Sin Sacramentos marchaba,
Ni reverendas de el Cura.

Como es un Medico bueno,
Que en Crisis no se limita,
Su bendicion diò sereno,
No digo al Santo, à la Hermita;
A la entrada del oncenno.

Apenas sabe, que està
Prompto el quarto, y dividido,
Para mudarse hàcia allà,
Antes de el catorce, yà
Isidro estava vestido.

Saliò, pues, al parecer,
Mui galana su Persona,
Con rela de plata en muer,
Sin acordarse, que ayer
Le viò Vcencia con balona.

Saliò (no es contra su fama)
Aun mas bizarro que el Cid,
Lleno de antorosa llama:
Cosa comun en Madrid,
De Escudero de una Dama.

Pero su zelo mejora,
Quando en fervir se embelesas;
Pues sin señal de travieslà,
Estaba la tal Señora
Como una Santa Teresa.

Los dos Bienaventurados,
Que son uno, aunque son dos,
Y de un mismo sèr formados,
Ambos iban apareados,
Y con su madre de Dios.

Mui amante, y divertido
Iba el Santo en gran maneras;
Y en señas de lo rendido,
Por una, y por otra cera
Se mirò lo derretido.

La Corte se despoblò,
Marcha la gente à millares;

OCIOS POLITICOS

38
 Y como al Milagro viò,
 Mas allà de Manzanares
 Todo Madrid se pasó.

Havia en aquellos Sotos
 De el pobre Rio sediento,
 Con festivos alborotos,
 Mil millones de Devotos;
 Y de-Votas? Era un quento.

Con la Santa Proceesion
 Quando a la Hermita llegaron,
 Muchos hacen la razon;
 Y los que esperan, echaron
 A rodar el Bodegon.

Brindis havia a millares,
 Y el que no bebiò jamàs,
 Colaba Copas a pares;
 Y hasta el sobrio Manzanares
 Bebiò una gotica mas.

Todo hombre, toda mozcorra,
 Grandes, medianas, y chicos,
 Porque la alegría corra,
 Vna hace lobo, otra zorra,
 Y unos a otros se hacen micos.

Ni un tomillo al rededor
 Se vè en estos Horizontes;
 Pero segun el rumor,
 Dudo si en el Mundo hai montes
 Con tanta caza mayor.

Colocado el Peregrino
 Allà en su casa bendita,
 El concurso, que sin tino,
 En tropa marchò a la Hermita,
 Despues que se fue, se vino.

Todo pobre se destina
 A jugetes de esta casta,
 Y en la noche ya vecina
 Todos se festejan, y hasta
 La polvora anduvo fina.

Volaban à la eminencia,
 (A) derecho, y al trabès

Cohetes de grande excelencia,
 Y entre tanta diferencia,
 Fui yo solo el buscapiès.

Para que luzca la hogera,
 Hastillas se hacen, y rachas;
 Pero el gusto es de manera,
 Que hasta de las mismas hachas
 Hicieron pavilo, y cera.

El aire cubren en esta
 Funcion, cohetes como abispas
 Y de la lumbre molesta,
 Mas de quatro de la fiesta
 Salieron echando chispas.

De lo que os he referido
 Con mi Musa impertinente,
 Todo estuvo mui lucido;
 Pero el fuego especialmente
 Fue lo que meriò mas ruido.

Durò la luz hasta el dia,
 Y el Mundo se equivocaba;
 Puès casi se distinguia,
 Si era el Sol es que venia,
 O era el fuego el que alumbraba.

Y todo lo que tal qual
 Os cuento en estilo payo,
 Pasò a los trece de Mayo,
 Que en su cuenta original
 Lo dirà mejor Tamayo.

Que en el festivo alboroto
 Hizo estremos mui veloz;
 Y Mayordomo devoto,
 Como tiene vuestra voz,
 Cumpliò tambien con el voto.

El dia siguiente, pues,
 Que si mal no lo confundo,
 El catorce era del mes,
 Saliò el Dios de San Andrés,
 Que es el Dios de todo el Mundo.

Y en la Casa bien dispuesta
 (Quien lo viò me lo asegura)

DE DON DIEGO DE TORRES

59

Sin reñir, hasta la fiesta,
Dios, San Isidro, y el Cura
Dice, que tuvieron fiesta.

De la solfas el sonido
Suspende la precisión;
Pero el Santo, en conclusion,
Un palmito del oído
Le dieron bravo Sermon.

Despues que todo pasó
Con la harmonica alegría,
El tercero fue un gran dia;
Porque la Archi-Cofradia
A toda luz se portò.

La misma fiesta, y juguetes
Hace en invenciones bellas;
Pero me causò querellas
Ver, que volvieron los cohetes
A contarme las estrellas.

Es officio que me toca,
Y por primera, asentí:
La segunda me provoca,
Que ha sido quitarme a mí
Este cuento de la boca.

Todos con gusto felice,
Por adular al poder,
Adelantan el placer;
Y yo soi tan infelice,
Que no me dexan que hacer.
Y por si alguno complace,

Todos diràn maravillas
En prosa, que satisfaces
Pero ninguno lo hace
Como Torres, en Quintillas.

Con que en este rudo canto;
De mi chola mal trastumpto,
Gracias os damos por tanto;
Por su obra las dà el Santo,
Pero yo por el assumpto.

Os pagará con aumento,
Porque zeloso dispone
Llevaros al Firmamento,
Y allà con Dios se compone;
Para que se os dè un asiento.

Y entre tanto, quiera aqui
Daros de vida mil quentos,
Porque Dios lo querrà asis;
Que si consistiera en mi,
Os diera mil y quinientos.

Si al gusto del Labrador
Ha sido en fiestas tan largas
el contento de esplendor;
Esto, que lo abrigue Vargas;
Que fue su amo, y señor.

Que recibais bien, sospecho;
De mi ignorante capricho
Corto el dòn, y sin provecho;
Que esto es, aunque mal dicho;
Lo que con el Santo han hecho.



Haviendo acompañado los Catholicos Monarchas Phelipe Quinto, y la Reina nuestra Señora Doña Isabèl Farnesio (q Dios guarde) al Santissimo Sacramento, que se iba à dár por Viatico à una vieja enferma, se propuso, y ofreció un premio de un juego de Libros à quien mejor glosasse la siguiente Quintilla, y se le dió al Author, como consta mas largamente en el Libro, que de todas las Glossas de los ingenios, que escribieron, le imprimió con el titulo de Sagradas Flores del Parnaso, el dia 28.

de Noviembre de

1722.

El acafo de este dia,
Y el ver los Reyes à pie.
Es sagrada simpatia,
Y en España antigua se,
Y Catholica porfia.

SAle Dios Omnipotente
A remediar un fracaso,
Dicen, que fue como acafo,
Pero en Forma, fue Accidente:
Los Reyes, por contingente,
Encuentran su norte, y guia,
Raro caio! O vieja mia!
Tente en tu caduco ser,
No te mueras, sin saber
El acafo de este dia.

Con hambre los Reyes van
Pues con justas advertencias
Hicieron mil reverencias
A un pedacito de Pan:
Su pecho, y su coche dan
Al que conocen por Fè,
Gloria del Emphyreo fue,
Veren culto tan profundo,

Ir rodandò todo el Mundo,
Y el ver los Reyes à pie.
Que se humane el Rey, es ley,
Y deuda eterna feràs
Pues mas de mil años ha,
Que lo hizo Dios por el Rey:
Todo el Catholico Grey
Le ha de adorar a porfias
El Rey debe hacer la guia,
Porque se note en los dos,
Que esta union del Rey, y Dios
Es sagrada simpatia.

Vnidos, y reverentes,
Van à dár gozo, alegria
A la vieja, que tenia
El alma casi en los dientes:
Que ir a focorrer pacientes,
Dar el culto, que se vè,
No es cosa nueva, porque
Hacer tan feliz pareja,
Es en el Rey maña vieja,
Y en España antigua se.

Celebre vieja, en verdad,
Pues vès, con dicha no escafa,
Los tres Reyes en tu casa,
Mucho antes de Navidad:
Muerete ya, que tu edad
Solo esperaba este dia,
Que al Reino de la alegria
Vas bien puesta, y sin engaños,
Pues te vàs con ochenta años,
Y Catholica porfia.

Otra à el mismo assumpto.

El acafo de este dia.
Y el ver los Reyes à pie,
Es sagrada simpatia,
Y en España antigua se
Y Catholica porfia.

SI la Summa Omniporencia
 Salio a los Reyes al passo,
 Acafo fue, pero acafo,
 Que no es toda contingencia:
 Myfteriosa providencia
 A un triste acafo los guia;
 Què Myfterio! què haraonia!
 Ver, que nace de evidentes
 Simpaticos accidentes
El acafo de este dia.

Viendo a su Rey Celestial,
 Que aunque oculto, no se ignora,
 Promptos Philipo, y su Aurora
 Le ceden mejor Sirial:
 Su zelo amante, leal,
 le rinde obediencia, y fè,
 Y en el Cielo, y Tierra fue
 Tratamiento muy bien visto,
 Que fuesse en el Coche Christo,
Y el ver los Reyes à pie.

Premia Dios las reverentes
 Anfias del zelo debido,
 Con ir oculto, escondido,
 Porque los viesfen parentes:
 Claman enroces las gentes,
 Que figuen la compania;
 Esta es amante porfia,
 Amor reciproco fino,
 Y entre lo humano, y Divino
Es sagrada simpatia.

Superiores potestades
 Asi confiesfa en sus leyes
 La Magestad de los Reyes,
 Al Rey de las Magestades:
 Sepan las posteridades
 Tanta reverencia, aunque
 Siempre ha sido, siempre fue
 Este culto, que contemplo,
 En el Rey, caduco exemplo,
En España, antigua fè.

Afi llega aquel portento
 A dàr con gozo profundo,
 Al cadaver moribundo,
 Nueva vida en sacro aliento:
 La Reina, con gran contento,
 Preparà a la que moria
 Sus brazos; què accion tan pia!
 Què réverente humildad!
 Què exquisita Charidad!
Y Catholica porfia!

*Otra, con alusion à la Astrologia, y del
 Oroscopo del Rey nuestro Señor, conjec-
 tura estas, y otras piadosas acciones
 de su Real animo.*

*El acafo de este dia,
 Y el ver los Reyes à pie,
 Es sagrada simpatia,
 Y en España antigua fè,
 Y Catholica porfia.*

YA que el hado mal seguro,
 Por impresion singular,
 Me movio solo à estudiar
 La ciencia de lo futuro:
 Vn juicio natural puro
 Ha de hacer mi Astrologia;
 Y si a vuestra Monarquia
 Dios este acafo le dà,
 Discurremos, què ferà
El acafo de este dia?

En el Oroscopo amante
 Del Rey, se mira parente
 A la Fè en el Ascendente,
 Y en la Octava lo constante:
 Con que si hasta el firme instante
 Su firme influxo es su Fè,
 Nadie se admire, si ve,
 Por el Dios de las Deidades,

Postradas las Potestades,
Y el ver los Reyes à pie.

Venia el Señor Divino
Orientando singular,
En la Forma Orbicular,
El mystico aspecto Trino:
Y si el Rey, con peregrino
Gozo, y Christiana alegría
Sus luces à pie seguia,
Fue por oculto respecto,
Que siendo amigable aspecto,

Es sagrada simpatia.

Atarte en su Celeste Cuna,
Le presta espíritu ardiente,
Para que en Leon creciente,
Haga menguante a la Luna:
Luego si luz una a una,
Insuyen, no es mucho que
Nuevo asombro al Orbe de,
Ponga en el Asia fervor,
En el Africa terror,
Y en España destiguase.

Isabel Augusta bella,
Hizo al Rey la misma Corte,
Ya se ve, que al fixo Norte,
Siempre le sigue su estrella:
Con que por el, y por ella,
El acabo de este dia,
Darà a nuestra Monarquia,
Para mayor excelencia,
Zelo, culto, reverencia,
Y Catholica porfia.

Con ocasion de hazerse apostintado una
Señora de la Corte en casa del Autor,
en una Academia se pidió que se glosi-
fasse la siguiente Redondilla
à su llegada.

Pues de otro Sol mas vecino
Logra candores mas llenos,

*Desde hoy mentirà menos
El Piscator Salmantino.*

Desaloxaron al Sol
De mi Oroscopto fatal,
Venus, y la Doña Tal,
Que hace lo que el Caracol:
Siguiò mi natal farol,
De la Ecliptica el camino;
Y ellas, viendo mi destino,
Dicen, mal vienes, pobret e,
Con que a buscar luces, vete
Pues, de otro Sol mas vecino.

Yo que me vi condenado,
Por Ley del Cielo discreta,
A estar sin quarto Planera,
Y vivir siempre Estrellado:
Vecino Sol he buscado,
Que me de influxos amenos,
Y ya claros, y serenos,
Mi Mercurio, Cortesano,
Mas de cerca, y mas a mano
Logra candores mas llenos.

Ya goza errante, importuna,
Mi ciencia mayor refiejo,
Y mira a mejor espejo,
Los crecientes de su Luna:
Yà, por tan rara fortuna,
Veràn mis juicios mas llenos
De verdades, y mas buenos,
Que los de Gotardo vario;
Porque ya mi Kalendario
Desde hoy mentirà menos.

Por influxo singular
Recibiò impresion tanañas
Y sin ser de la Montaña,
Hizo a mi Casa Solar:
Dichosa venga a ocupar
El Solio, que se previno,
Su aspecto radiante, fino,

Que

Que en el la previene ufano,
Hospedage Cortesano
El Piscator salmantino.

Otra al mismo assumpto.

Pues de otro Sol mas vecino

Logra candores mas llenos,

Desde hoy mentirà menos

El Piscator Salmantino.

Con la parte de fortuna,
El Sol, y Marte la armarò,

Y al nacer yo, me dexarò,

En los cuernos de la Luna:

Raparò el Sol, que en mi Cuna

Di señales de adivino;

Quiso influir peregrino,

Y dixè: Vsted se detenga;

No quiero su influxo, venga

Pues, de otro Sol mas vecino.

Vino à mi Quartel civil

Fili, y de Sol se llenò.

Y por aquesto me diò

Hartas queexas mi candil:

Respondile: fucio vil,

Pon en tu picò mil frenos,

No vès, que tu, y yo, à lo menos,

Por su ardor, logramos vida?

Y aun tu mugrienta torcida

Logra candores mas llenos.

Vive mi luz, que es mal trato,

Y entiendo el buflis bien,

Y no he de dàr luz à quien

Sobra tanto garavato:

Si atizas de rato en rato

Mis escasos phenomenos,

En sus menguantes, y llenos,

Tu Almanak tendrà mas fustes,

Y si ayer no dixo embustes:

Desde hoy mentirà menos.

Candil, nõ hai que alborotar,

Vete à dàr mecha a un farol;

Y si no, voto al Sol,

Que te tengo de colgar:

Dixè; quiso replicar,

Y apaguè su luz mohino,

Y pasado el remolino,

Quedò (si bien lo traslucès)

Mejorado a todas luces

El Piscator Salmantino.

En el Prognostico de el año de 1725. se puso esta Quarteta, para que se glossasse al estado presente de la Paz General.

Contradicion singular

Se ve en el Congresso todo;

Pues no hai en el Choro Paz,

Y anda la Paz por el Choro.

ES el centro del reposo
Este Concilio profundo,

Y en lo visible del Mundo

No hai Theatro mas glorioso:

Pero yace proceloso

En continuo vacilar,

Y quando quiere lograr

El fin que à la Paz convenga,

No hai propuesta, que nõ tenga

Contradicion singular.

Quando en superior aumento

Iban las serenidades,

Impensadas novedades,

Burlan su establecimiento:

Vuelve à su sèr lo violento,

Auda barajado el modo,

Sin ley el primer apodo,

El desfalsiego listo;

Y lo que jamàs se ha visto

Se ve en el Congresso todo.

La más copiosa virtud
 Se pretende en la función
 Pero, aunque logran la union,
 No consiguen la inquietud:
 Es tan solo la inquietud,
 La resolución sagaz:
 Considere el mas audaz
 De este litigio, y horror,
 Qué tal andará el Prior,
Pues no hai en el Choro Paz.

Quando en la composicion
 Buscan el medio oportuno,
 Es el mejor cada uno,
 Y juntos no se qué son:
 Todos quisieran la union
 Ajustada a su decòros,
 Y como aqueste thesoro
 A su gusto, no se allana,
 Está el diablo en Cantillana,
Y anda la Paz por el Choro.

Con la ocasion de ser la Universidad de Zaragoza la que pretendió con su Santidad, que se le diese Rezo à la Virgen del Pilar, en nombre de un Doctor de Leyes de dicha Universidad, se pidió se glosasse esta.

QVINTILLA.

*Es mi nuevo fundamento,
 El pilar, con circunstantia,
 De el Rezo en el documento,
 Que dà gloria al argumento,
 Por la eficaz la instancia.*

YA que cesó la opinion
 De aquella duda fatal,
 Y que fue en carne mortal,
 Virgen, vuestra aparicion:

Mas debida exaltacion
 Pretende nuestro contentos,
 Y pues tan raro portento
 Ya todo el Orbe ha cantado,
 El que lo diga rezado,
Es mi nuevo fundamento.

Ya en nueva solfa, y tritados
 Cantarán voces sonoras,
 En bien elegidas horas,
 Soberanos recitados:
 A vifos nos dà elevados
 De el motete la elegancia,
 Pues dice su consonancia,
 Que se vió en real apariencia,
 Maria con evidencia,
El pilar con circunstantia.

Nuevo Mystico Sagrario
 Nuestra Cathedra ha de ser;
 Pues desde hoi empieza a leer
 Por tan buen Abecedario:
 Ya lucirá fin contrario
 Su indissoluble argumento,
 Porque el Estudiante a tento
 Se instruirá mas sucinto,
 De el Culto, en el labyrintho,
 De el Rezo, en el documento.

La ignorancia convencida
 Huirá de tanto esplendor,
 Y aquí la duda mayor
 Se dará por concluida:
 Todo el error en huida
 Pondrá, con tal documento,
 Pues funda todo su aumento,
 En esta preparacion,
 Que dà gracia a la leccion,
Queda gloria al argumento.

Así el eficaz amor
 Arguyó devoto, y listo
 Al Summo Padre, al de Christo
 Amoroso Successor:

Y admirando su fervor,
Entonces nuestra ganancia
Agravo la circunstancia,
Y su Mystica advertencia
Concedió la consecuencia
Por lo eficaz de la instancia.

A la temprana muerte de nuestro Ca-
tholico Monacha Luis Trivero, se
pidió en un Certamen se glos-
fasse la siguiente

REDONDILLA.

Solo Luis pudo ser quien,
Falleciendo, dexé sin
Vida al Mantuano Confín,
Por morir con él tambien.

Quien, Cielos, es esta hoguera,
Ya apagada, ya encendida,
Que arde en nueva immortal vida.
Sin dexar la luz primera?
Como alumbra en otra esfera
Luciendo en esta tambien?
Quien pudo dár tanto bien?
Y como? En el Orbe entero.
El cono no alcanzo, pero
Solo Luis pudo ser quien.

Que sin consuelo se alexa,
El alma, Luis pronunció,
Que fin! y aqui se quedo
Su mortal ultima quexa:
En el fin dicha nos dexas
Triste obscuridad sin fin
En el Mantuano Confín:
Con que es preciso al dolor,
Que saltando fin esplendor
Falleciendo, dexé sin.

Luis niño, mas varón fuerte,
En la gloria prevenida,

Por dár a su vida, vida,
Dió muerte a la misma muerte:
En morir, sabio se advierte,
Mas durable Seraphin:
Goce la gloria sin fin,
Que sabio supo ganar,
Y desde allà puede dar
Vida al Mantuano Confín.

Mortal, párate, reposa,
Y no te asombre, ni admire,
Vèr que el Cielo no respire,
Como antes, llama copiosa:
Logra escasa luz ansiosa,
Y no te muestres desden
Si al Orbe vès sin el bien,
De el que gozaba arrebol,
Que es fineza, que hizo el Sol,
Por morir con él tambien.

Glossa en estilo Aldeano la siguiente
Quarteta, que fue assumpto de
una Academia.

En este maldito Mundo
De nadie se ha de fiar,
Tu por tigo, y yo por migo,
Y percurarse salvar.

Fes el Jastre un trapacero,
El hidalgo pegajoso,
El señor Cura ambicioso,
Y ladrón el Abecero:
Todos son como el Ventero,
Que es un hombre foribundo,
Pues con cuidado profundo,
Anton, guarda la tu casa:
Porque todo aquesto passa
En este maldito Mundo.

El Alcalde nos arruina
Con daca el Rey lo ha mandado;
Y el Escibano, y Letrado

Ambos van a la mohina:
Sale a tisbar la vecina,
El Dotor sale a matar;
Percuremonos librar
De tan infame ganado;
Y pues nadie es abonado,
De nadie se ha le fir.

Todo es muerte, todo guerra
En el cõrtijo villano,
Pues nos mata el Cerujano,
Y el Sacristan nos antierra:
No hai en toda nueſſa tierra
Amigo para el amigo,
Qualquiera es un enemigo;
Y aſſi, Anton, mira por ti,
Cada uno para si,
Tu por tigo, y yo por migo.

Y aunque hai tanto Miniſtril,
Nueſſa Aldea es lo mejor,
Que eſta mil veces pior
Aquel Mundo de Madrid;
Por eſte viejo carril
Hemos los dos de paſſar,
Y ſolo hemos de cuidar
Aqui para entre los dos,
De obrar bien, q̄ Dios es Dios,
Y percurar ſe ſalvar.

Gloſſa en aſſumpto de una Academia à dos Damas, à quien el ocio Cortesano à una llamaba Sol, y à otra Amarilis, Eſtrello, que ſalian al Prado, à oſiſcion de hermosas; ſe mandò, que ſe gloſaſſe la ſiguiente Quarteta; ſe gloſò de repente eſta, que la que piſo el Author en Academia, ſe perdiò.

*Quando Amarilis, aquella
Deidad, Dios ſe lo perdone,
Sale al Prado, ſin ſer Sol,
Al Sol dexa à buenas noches.*

Quando corren la cõrtina;
Que oculta ſu reſplendor;
Se niente al punto un olor
De almas à chamuſquina:
Se abraſa, aunque ſe ilumina
De el Prado la manſion bella,
Quando un Sol, quãdo una Eſtrela
Viene a inquietar el vergel,
Quando ſale un Sol, aquel,
Quando Amarilis aquella.

Sale el Sol, y viene à dâr
Luz al Prado, y à influir;
Mas què importa, ſi lucir
Nunca fabe, ſin cegar?
El Sol, todo es abraſar,
Amarilis, luz compone,
Que dâr mas viſta diſpone,
Que es, quando al alma ſe atreve;
Belleza, à Dios ſe lo debe,
Deidad, Dios ſe lo perdone.

Viene el Sol atropellando
Signos, y Caſas, y luego
Vuelve à borrar con ſu fuego
Las lineas que va formando:
Si dà luz, es abraſando;
Mas deſta eſtrela el farol,
Con benefico arrebol
Dà vida, y ſer a la eſphera;
Y à iluminar la carrera
Sale al prado, ſin ſer Sol.

Venga en ſus Pias Apolo,
Venga à pie por el Oriente,
Amotine el Occidente,
Y revuelva el otro Polo:
No eclifara un rayo ſolo
De ſus luminofos broches;
Pues quando entre tantos Coches
Deſpliega ſus bizarrias,
Si al Prado dà buenos dias,
Al Sol dexa à buenas noches.

En un assumpo de Academia se mandaron pintar los efectos, y accidentes, que causaron à un Novio la noche de la Boda unos polvos purgantes, q̄ se echaron en la cena, por cuya causa no se pudo acostar con la Novia: escribió Don Sant-Iago de Roxas, y España en

REDONDILLAS.

BRas casò, y en su bodorrio,
 Teniendo ya por notoria
 Al acostarse la gloria,
 Se le volvió Purgatorio.
 En tal noche apetecida
 Tuvo (si ahora celebrada)
 A su passion empanada,
 Y a la desgracia en bebida.
 De accidentes, varios modos
 Advirtió, y el importuno
 Fue, no llegarfe a ninguno,
 Aunque se iba para todos.
 Esperaba noche buenas
 Mas dicen, que un ingrediente
 Le motivò un accidente
 Y fue mas, pues fue de cenar.
 Con la cena diò al trabès,
 Comiendo a barba regada,
 Y con aquesta panzada
 Ahorrò la de despues.
 El Novio, cosa que hieda
 Hacer bien mala debió,
 Pues sobre lo que cenò
 Huvo una gran polvareda
 Ser arcabuz de ella trata,
 Cargò mucho Bras, en fin,
 Y por tanto polvorin
 Rebentò por la culata.

Faltòle allí el disjuntivo,
 Y comò fuera de quicio,
 El mal le facò al servicio,
 Vino el pobre à dar de C:.
 A cada passò que daba,
 Por limpiar el orificio,
 Iba derecho al servicio,
 Como tanto lo cursaba.
 Con los polvos, tales quales;
 Que el Novio pudo comer
 Con la Novia vino a hacer
 Suspension de armas nupciales.
 Aunque era Bras de arrogancia,
 Se desmayò de repente,
 Pero fue de un accidente,
 Que le hizo echar la substancia.
 Toda, en fin, se le escurrió,
 Y por causa de este exceso
 No fue al Talamo, y por esso
 La Novia al Novio no viò.
 El no ir Bras a la huronera
 Fue justo, mas tambien rifa
 Fue, vèr la Novia con prisa,
 Y al Novio con cagalera.
 De caca los llenò à todos
 Los que tal traicion le hicieron
 Que aquellos polvos vinieron
 A parar en estos lodos.
 Polvos purgativos finos
 Le embocaron varias gentes;
 Con que eran sus accidentes
 Con ayuda de vecinos.
 Solo en accidente tal
 El servicio ha sido el que
 Fue de servicio, y no fue
 De servicio el orinal.
 Echarle polvos, qualquiera
 Que tal hizo, ha sido un ruin,
 Y si Bras los tomò, en fin,
 Vino à obrar como quien era.

Aunque te costò zozobras,
No dormir con Novia a Bràs,
No pudo el pobre hacer mas,
Como lo diràn sus obras.

Si los nupciales officios
El Novio no executò,
Al menos, por sí, ò por no,
Bien puede alegar servicios.

A Dios, Bràs, y buen provecho,
Si echaste la caca toda,
Que para noche de boda,
Mui buena cagada has hecho.

En ocasion de haver escripto estas Redondillas, escribió Don Diego de Torres las siguientes al mismo assumpo.

POR mas que mi buen humor
Guardò para sí este assumpo,
Don Sant-Iago, luego al punto,
Lo facò por el olor.

Desconfiado me aplico
A escribir, pero ahora mas,
Pues sè, que en cosas de atrás
Ha de llevarme en el pico.

En equivocos, y apodos,
Nadie le puede igualar;
Pero, en fin, se ha de probar,
Que el assumpo es para todos.

Casòse Blàs, es verdad,
Y en la boda tal se enreda,
Que se alzò una polvareda,
Que apestò la vecindad.

Pues por tener celebrada
La noche, que en sí es funesta,
Pensando tenen gran fiesta,
Hizo una buena humorada.

Fue el caso, que le han urdido
Un chiste tan alqueroso,
Que con no ser vergonzoso,
Le dexaron bien corrido.

Vn polvo le dan, con que
El pobrete estuvo yà
En sí se vâ, ò no se vâ,
Y por ultima se fue.

Tan difunto le ha dexado
El brebage, que ha bebido,
Que mas que para marido
Estaba para velado.

Su mal remedio un arrojo,
En que obrò sagaz Galeno,
Y al rebenrar el veneno,
Luego se le abrió tanto ojo.

En males grandes, y chicos
Quiso tener disimulo,
Pero vino a dâr de culo,
Quando pensò dâr de hocicos.

La Novia se està espantada,
Al verle en tanta zozobra;
Y aunque èl hizo una gran obra,
Con todo esso no hizo nada.

Siente el reperido afan,
Y mui llorosa se queda,
Porque en la gran polvareda
Ha perdido a Don Beltran.

Cara à cara me casè,
Y tu te vuelves atrás,
Le dice, y esta no es, Blàs,
La Boda, que concertè.

Vuestra astucia me engaño,
Porque al rebès me destina;
Yo vine para la orina,
Para la Camara no.

Muger, no vès mi trabajo,
No me aprietes mas, muger,
Que si no, tengo de hacer,
Que muerdas bien en el ajo.

Ya vâ mi pujo cessando,
Y menos corriente voi;
Y por el passo en que estoi
Te juro, que vâ pasando,

A hacerle al hagos empieza
La muger con gran excelso,
Mas al pobre, con todo esto,
No se le alzò la cabeza.

Tardará en convalecer
De las traidoras sangrias,
Y para infinitos dias
Le ha quedado que lamer.

De los lodos tan enormes,
Que el polvo le hizo arrojar,
Creo no se ha de lavar
Con quãra agua lleva Tormes.

Lo de eaca, no me toca,
Que como Sant-Iago ufano
Echo primero la mano,
Me lo quitò de la boca.

Hagala mui-buen provecho,
Y cese ya mi capricho;
Pues que bien, ò mal he dicho
Todo quanto Blas ha hecho.

*Assumpto de una Academia; se pide
en seguidillas, qual es mas gusto ha-
cerlas por desconcierto, ò por preci-
sion de parga. Escribió Don*

*Sant-Iago de
Roxas.*

Invocar no pretendo.
Hoi à Thalia,
Sino Musa ligera,
Y escurrídiza.

El obrar con ayuda
Es gran descansos;
Porque no lleva uno
Todo el trabajo.

Vna purga hace rico,
Caten la prueba,
Pues las necesida des
As echa fuera.

Li adolecen las tripas

De cosa mala,
Vna purga descubre
Toda la caca.

Quando el vientre no cuple
De motu proprio,
Vna ayuda le ha hace
Abrir el ojo.

Y si hace mas de aquello,
Que conviniere;
Hai ayudas, que en esto
Tambien derienen.

No ha de jugar el ojo
Siempre à escondite;
Tambien gusta el trafero,
Que le visiten.

Vna purga à las tripas,
Para que hagan,
Se le dà por bebida,
Por regalarlas.

Y así, quando no puede
Obrar alguno,
Con una purga al vientre
Se le dà gusto.

El obrar por si solo
Tiene mas gracia;
Y obrar bien, siempre, es bueno,
Que Dios lo manda.

Puede haver mayor gusto,
En casos tales,
Que antes que le geringuen,
Irlé uno antes?

Si la paga à la deuda
Tiene uno prompta,
Mejor es no aguardarse,
Que le hagan costas.

Quando su salud quiere
Poner en cobro,
No es mejor sin ayuda
Escurri rsolo?

Contrabando es la caca,

Y es mas gustazo,
 Que no sepa la purga
 De el contrabando.
 Siempre mas han valido,
 Y son mejores
 Las proprias voluntades,
 Que precisiones.
 Y así en qualquir amante,
 Es clara prueba,
 Que mas quiere por gusto,
 Que no por fuerza.

El pagar siempre es bueno,
 El qualquier trato,
 A los Corresponsales
 Adelantado.

Si un preso de la Carcel
 Quiere salirse,
 Mejor que por empeños,
 Es salir libre:

Luego quando à fabricarlo
 La purga llega,
 No es gusto, y es ociosa
 Qualquier secreta.

Solo el servicio es justo
 Lo haya sabido,
 Que es servicio, y à todos
 Es de servicio.

Del que toma una purga,
 Saben lo que haces,
 Y el que por sí se caga,
 Solo él lo sabe.

Con que es mejor cagarle
 Por desconcierto,
 Que no hacer esto mismo
 Por gusto ajeno.

*Responde, escribiendo en la misma
 Academia, al mismo assumpto Don
 Diego de Torres.*

Quando mandan las leyes
 Cosa de caca

Al punso Sant-laguillo
 Viene, y lo traga.

Aun con lo que toca
 Carga con ello,
 Con que siempre es preciso
 Que nos tiremos,
 Con sus manos lavadas
 Se va à la pura,
 Y à sus amigos dexa
 Solo la pluma.

Con ventolera escribe;
 Y hace jactancia;
 Porque solo sus Musas
 Son las privadas.

En este assumpto Apolo
 Le ha dado el baño
 Y es Colegial Poeta,
 Pero bañado.

En los experimentos,
 Que toma à prueba,
 Tiene Philosophia,
 Pero secreta.

Con acierto se mete
 A obrar en todo,
 Que estas cosas le hacen
 Abrir el ojo.

Con limpieza discurre
 Quando se para,
 pero si se descuida
 Todo lo caga.

Sus consecuencias figo,
 Porque su Musa,
 Tengan tambien de costa
 Aquesta ayuda.

Vna purga aprovecha;
 Pero es el diablo,
 Porque todo lo pone
 De arriba à baxo.

Malo está el fiel del vientre,
 Mala la puja,

Quando aguarda por otto

A hacer postura.

No es remedio, que alivia,

Antes desmaya

A quien una no echa,

Darle otra caca.

Suele pararse el vientre,

Y es de corage,

Y es porque le geringan

Antes con antes.

Mejor es servir libre,

Que no forzado,

Que es mas noble el servicio,

Si es voluntario.

El que por si visita,

Buen pleito tiens,

Malo, el que va por fuerza

Al Presidente.

Con agrado à su Gefe

Siempre visita;

Porque el vientre se precia

De Camarista.

En las resoluciones

Obras galantes;

Sor que à medias despachan

Pus memoriales.

Si al vientre descompuesto

Le dà una basca,

Es andarse con purgas

Mala humorada.

No por esso es de ruines

Aquelle excesso,

Que el mas templado tiene

Sus desconciertos.

Obrar bien, i sin fuerza

A nadie enfada:

Y à Sant-Iago lo dicho,

Que así se haga.

*La segunda salida de los Reyes nue-
stro Señor Don Ph. lipe Quinto, y Doña
Isabel Enrnesto, y los infantes acompa-
ñando al santissimo deise el Retiro
santa debastian, y dieron
cien doblones al
enfermo.*

L Y R A S.

SI yo fuera Poeta

De unos, que tienen Plectros, y
Laudes,

Que linda cantaleta

Le diera, insigne Rey, à tus virtudes;

Pero me trata el Pindo con tal roña,

Que ni prestarme quiere una zam-
poña.

Si yo amistad tuviera

Con una de las ocho Ministriles;

Marabilias dixera

Al Sol de Parma, pero son tan viles;

Que porque sigue à Vrania mi al-
borozo,

No las debo à las otras un retozo.

Si yo fuera ligero,

Al caduco Pegaño le mont àra,

Y por el Orbe entero,

Gloria de dos Altezas pregonara,

Mas ya no fuerà las primetas coces.

Pues yo, sin la Elicona,

Sin Plectro, sin Parnaso, y sin las le-
yes

De ninguna fregonia

He de hacer coplas à los mismos

Reyes;

Que para caso tan extraño, y solo,

No necesito de su Dios Apolo.

Mas que no escriba textos;

Escriba yo clarito, y con simpleza

Que en lo que toca à verso,

Yo me las avendrè con mi pobreza

Sin el furor, escribirè solamente.

Como Dios me ayudará solamente.

Las dos Personas Reales,

Dueños ambos de muchas Monar-
chias;

Y para mas señales,

Aquello mismo, que passados dias,

Los llevò Dios gustosos, y sin quexa

A ser Testamentarios de una vieja:

Segunda vez dichosos

Los busca, y los encuentra en el Re-

Le figuen afectuosos,
 Pero de sus afectos no me admiro,
 Que hasta los Reyes en aquella vida
 Deben buscar el Pan de cada dia.

Segunda vez mas finos,
 Adoran en los Reyes Soberanos
 Sus reflexos Divinos;
 Y dab' gusto verles tan humanos
 A los q' à todo el Orbe poné guerra,
 De paz. postrados, à la paz en tierra.

Los Principes amantes,
 Rinden à Dios su corazon por Tem-
 plo,

Le acompañan constantes:
 O lo q' pudo aquel primer exemplo!
 Y todos figuen con la Fè Divina
 A la dulce de el alma golosina.

Con devota alegria
 Hijos, y Padres van en fila, ò corro:
 Vamos con Dios, se oia,
 A visitar enfermos, y al focorro,
 Y cada qual se anima, y no se em-
 pachá,

Pues lo hace el General de la Capa-
 cha.

Adàr vida à un paciente
 Iba el Divino Amor Sacramentado;
 Y al misero doliente
 Ya le tuvo la muerte emperdigado:
 Quitò Dios su guadaña, incorporò
 se,

Vid' la cara del Rey, y libertòse.
 El Rey al condolido
 Con los ciento de marras sati face;
 Se alienta el affigido:

O como sabe Dios lo que se hace!
 Pues si yo fuera à ver al desdichado,
 Què poco le dexàra ni un Cornado.
 O tiempo venturoso!

Edad la mas florida para España,
 Todo es gusto, y reposo:
 Ya en la Corte los males son cucaña,
 Pues vemos, q' en aquellas ocasiones
 Vale ya un tabardillo cien doblones.

A mi, pobre tunante,
 Que estoi en esta Corte pretédiente,

Bien podeis, Dios amante,
 Enviarme otro socorro diligente,
 Que por salir de el infeliz estado
 Tomaré à buen partido, un entri-
 pado.

Sufriè cien ventosas,
 Y por los mismos cien, à cien lan-
 ceras
 Las zupias venenosas,
 Que dà el Arte de Apolo en sus re-
 cetas,

Todo lo tragarè sin ademanes,
 Por ponerles cadena à mis devanes,
 Y si acaso succede,
 Que todo puede fer, Rey mio aman-
 te,

Vuestra grandeza puede,
 Sin gastar ceremonias, y adelante,
 Entrar en esta choza, pobre, e' casa,
 Como si fuera en vuestra propria ca-
 sa.

Vereis en mis paredes
 De telaraña, y cal unos tapices,
 Que hacen gustosas redes,
 Y despues notareis, pues sois felices,
 La miseria, que tiene en estos suelos,
 Quien se suele passear por estos Cie-
 los.

Venid, pues, mi a casa,
 Y no trahigais la Guardia, ni Valo-
 nes,

Que aunque tan mal se passar,
 Por ultima señal de mis blasones,
 Y Solar conocido de mi Villa,
 Mantengo todavia una guardilla.

Aqui estareis un rato,
 Contemplando la gloria de este em-
 pleo,

Y sin mas aparato,
 Ni mayor agafajo, que el deseo,
 Os volvereis con Dios, con alegria,
 Con su gran bendicion, y cò la mia.



*Escribe à una Dama desde un Conuen-
to de Capuchinos, donde se recogò à
enjuagar de una gran lluvia, y aire, q̄
le cogò en el camino: Iba en una Mu-
la de el Corbe de la Excelentíssi-
ma Señora Condesa de los
Arcos.*

L Y R A S.

Despues, que de tus ojos
Recibi el buen viage, vida mia,
Triste, y lleno de enojos,
Iba camino de la Sierra fria,
Remando por las tofeas, bastas bre-
ñas,
Dexádotte llá el alma por mas señas,
Cada puff, que nuevo,
Como me aparta de mi bien, que
a loro,
Es un tormento nuevo,
Y à persuasión de lo q̄ peno, y lloro,
Quise, viendo mi muerte tã notoria,
Volver donde se queda mi memoria.
Mas como era forzoso,
Aunque me quedo atrás, voi adelá-
tes;
A mi deseo ansioso
Solo llevo conmigo, q̄ es constante,
Que si ahora le ahago; se refuelva
A prestarme sus alas quando vuelva
Suele la fantasia
Vna idèa formar, casi con vulto,
Tal succede à la mia,
Pues me parece, q̄ mi amante culto
Està en tus dulces brazos,
Logrando tiernos, y amorosos lazos.
Contemplo, que al hermoso
Coral de tu belleza nacarada
Yo le toco amoroso,
Y aquel, que tu y à sabes, Clori ama-
da,
Que es de mi adoracion hermoso
Templo,

Contemplo, que visito, mas con-
templo.

Con tu idèa al deseo
Asi engañaba, quando lo de repente
Revuelto el aire veo,
El Cielo se alborota, y yo impacien-
te,

Dixe, viendo à las nubes en rencillas,
Esto havrà de lloverme à las costillas
Bofseza el Horizonte.

Abro la boca, para hacerme Cruces,
Encapotòse el Monte,
Las nubes dan regueidos ya de bru-
ces,

Descargase el nublado, y roto el ve-
lo,

Sobre mi se vomita todo el Cielo.

La lluvia, y el granizo
Me dexaron, mi Clori; maltratado,
Y el nubaron, que hizo,
Creyendo, que mi mal era opilado,
Solicita curarme, y a postia

Me geringò con china, y agua fria.
Mi vil cabalgadura
En trote se metiò de desesperado,
Me hizo una atina pura;
Y aunque iba el nalgatorio bien
massado,

Bien puedo assegurarate, Clori mia,
Que no se coció el bollo en todo el
dia.

La Mula, que aunque bestia,
Siente del Cielo los furiosos truenos;
Corriendo con molestia,

Intenta, que ella, y yo seamos bue-
nos,

Alarga el passo, y con presteza mu-
cho

Me entrò de hoz, y de coz en la Ca-
pacha.

Lleguè todo cubierto
De agua, y de tierra, que acarrea
el aire,

Estaba hecho un engerto
De todo, paja, y hojas al desgaire,

74
 Y a este sitio, mi bien, que te expre-
 sado,
 Llegué mui puerco, pero bien fo-
 plado.
 Los Frailes con agrado
 Me mandan desmontar: lance terri-
 ble!
 Pruebo, y me hallo pegado
 Al albardon; y viédo no es posible,
 Los Padres compasivos me ayuda-
 ron;
 Y en fin, para baxar me apalancaró.
 Metieron à mi Mula
 Con las otras Muletas Conventuales,
 Mas nada la atribula;
 Pues luego, que me dió el Cielo
 otras señales,
 Tuvo, no sé por qué, cielis mohi-
 nas
 Entre las otras Mulas Capuchinas:
 La que vuelve la Noria,
 Sobre mas Mala es ella, el raído es-
 tanca;
 La mia, como tiene Executoria,
 Dices la dixo, revolviendo el anza:
 Trateme como debe, y con decécia.
 Que alla es Paternidad, y yo Exce-
 lencia.
 La Mula Capuchina,
 Que era Mula con barbas alegaba;
 Y la mia mohina,
 Que se crió en Palacio pregonaba;
 Eitò allà entre las dos controvertian
 Y à coz, y mordiscon lo defendian.
 El mozo de la Huerta
 Resolvió con cebada del Acebo
 Esta Mular reyetta;
 Y despues, hecho Juez del caso nue-
 vo,
 Juntò para prenderlas Ministrillos,
 Y à una hechòla cadena, y à otra
 grillos.
 Mientras se aplaca el cuento
 De las dos Mulas, y de la otra tropa,
 Los Padres del Convento
 Me mandan despojar, y fuera ropa,

Y por tirar, y desnudarme aprisa
 Salí parte del cuero en la camisa.
 El Guardian compasivo,
 Me dispuso, aunque pobre, buena
 cama,
 Otro, chatitativo,
 Con gran afun al Cocinero llama:
 Yo cené, me enjagué, pasò la gui-
 ma,
 Y fuese cada Fraile à su tarima.
 En la cama acostado,
 Mientras puedo dormir, tomè la
 pluma,
 Que quifo mi cuidado
 Enviarte del viage aquesta summa;
 Y por saber (y por salir de penas
 Como và, que hai de nuevo, y que
 me ordenas.
 No estè tu amor en calma,
 Ni suspenda la ausencia tãta gloria;
 Y pues vives en mi alma,
 Viva yo, Clorimia, en tu memo-
 ria,
 Y cesse por un rato mi desvelo,
 Cubas, trece de Abril, guardete el
 Cielo.

*Echò mil maldiciones à un Gato, que
 abogando'e una Dama, le arañò
 los pechos, è hizo sangre:
 assumpo de Acadè-
 demia.*

L Y R A S.

Alla vàn, Musa mia,
 (Si acaso influyes bien) mil
 maldiciones;
 Pero en Lyras queria,
 Porq las oigan diez y seis lyrones,
 Atencion à las Lyras: tales, quales,
 Que yà que son de un Gato, han de
 fer Reales.
 Maldigate Dios, Gato,
 Tu natural esquivo-y malos hechos
 Pnes atrevido, ingrato,

Aruñar has tomado tan à pechos,
No menos que à una Dama, nada
ingratas;

Porque còtigo quiso hacer la Gata.

Ó maldito tu seas,

Por què, infiel, à una Dama tal aru-
ñas?

En dañito te empleas?

Arrastrado te veas por las unas;

Porq' así pagues tãto alhago hecho

À la que amante te descubre el pe-
cho.

Maldito seas mil veces,

Ó malhechor! Que aunque ahora
mas ha sido

El ruido, que las nueces,

Tu ingrato proceder ha hecho mas
ruido;

Pues del nectar à entrambos min-
rales

Salpicados dexaste de corales.

Maldita, Gato, sea

Essa tu ingrata condicion esquivã,

Y tan mala ralea

De querer quedar siempre uñas ar-
riba:

Mejor era, aun q' fuera mas trabajo,

Con las Damas quedar uñas abaxo.

Así à su tierno alhago,

Cruel, infame, ruin, correspondiite?

Maldito sea tu pago,

Pues à la que te quiso tal hiciste,

Tu quedaràs quizã mas fofegado,

Si à mamar Fili te lo huviera dado.

Maldizate la Zorra,

Y caigan sobre ti las maldiciones

De Sodoma y Gomorra:

Por què sangrientos à unos pechos

pones,

Quãdo puede juzgar un Badulaque,

Que no f're aruño, iino es otro acha-

que?

Maldito aruño sea,

Gato infernal, el toy, tan sin tino,

Pues la via lactea

enseñada no està à esse descamino;

Còsidera, el estrago que ha causado
Un Gatillo, una vez ya disparado.

Maldita tu perdidã,

Que tratas à un alhago con rigores;

Esso logra quien lidia

Con quien no sabe lo que son favo-
res:

Y hai Gatos, que con otros de su
cuña,

Se dexan alhagar, è hincan la uña.

Maldito sabandijo,

No te mueve à ternura tãto alhago?

Si quiera por el rijo

No debieras hacer aqueste estrago;

Mas yã que esse rigor executaste,

Dime, como la heriste, y la enga-
taste?

No hai disculpa ninguna

A tu maldito hecho executado,

Sino tan solo una

Que quizã fue el estàr ya despacha-
dos

Y para entrarte dentro de ella, y

fuera,

Abriela por el pecho una gatera,

Pero, ò Gato maldito!

Arrepietate luego de lo hecho,

Que aunque diste en el hito,

De mil costas te libras por el pecho;

Pero aqueste favor, no siempre, y

quando,

Lograr te fuele con andar gateando.

Maldito sea tu nombre,

Tanto mal proceder, y tu mal trato,

Pues logras mas que el hombre;

Y si el hombre algo logra, es por el

Gato;

Con que para lograr, si uno porfia,

Como vay con Gato, luego *mis*.

Maldito seas, ingrato,

Vna, y mil veces, pues si entre

otras cosas,

Con la mano del Gato

Suelè citãr las Damas mas hermosas:

Que la dexaste fea, fue bien llano,

Y esto tan facil, como con la ma-
no,

Maldita bestia fuiste,
 Pues con tanto favor has dado al
 traste:
 Dime, no mereciste?
 Pues por qué por ingrato malogra-
 ste?
 Pues no ves que no es bien que se
 celebre,
 Que se diga por tí, Gato por Liebre?
 Bien maldito has quedado;
 Pero, en fin, te lo tienes merecido,
 Gato, por tu pecado:
 Pretendela otra vez arrepentido,
 Que en tal caso; tu, y yo, como
 garduñas,
 Lograremos, cogiendola à las uñas.

*A un Italiano, que galantaba à una
 Dama; y haciendola dudo lugar à otra
 llanza, no la aceptò, desahuciandola
 despues, con decirle, que fue
 respeto, y no falta
 de amor.*

L Y R A S.

NO me admira, bien mio,
 El corto esfuerzo de tu triste
 amante,
 Faltò en su amor el brio
 De caminar derecho, y adelante;
 De atrás le viene ser tan temeroso,
 Cò que acular se ahora sus forzosos:
 Y aunque te havia explicado
 De su pasión certisimos ardores,
 Y havia demostrado
 Ser un Julio fogoso en sus amores,
 Marcial es, Clotimía, porque al ca-
 bo,
 En la ocasion mejor volviò de rabo.
 Que no es hombre imaginò,
 Quien pudo resistir lo impoderable
 De tu objeto divino;
 Pues aunque lo Italiano era culpas-
 ble,
 Antes en su Nación està essentido,

Que el humanarse tãto es su pecado
 Pero si mas profano
 No apeteciò tu hermosa gentileza
 Su apetito Italiano:
 Mirarase despacio en tu belleza,
 Que tambèn tiene entre su dulce en-
 canto
 Lo que su natural defea tanto.
 Reparticion mui ciega
 Hace amor de sus bienes immortales
 Pues à un necio le entrega
 De su Erario el caudal de los cauda-
 les;
 Pero faltando al racional decoro,
 Por el estiercol desperdicia el oro.
 Si en sus divinos ojos
 No hai alma q̄ no dexa su entereza,
 Como, a!, tus enojos
 Resistir han podido à su belleza,
 Si yo teniendo el genio mas devoto
 Tan solo de escribirlo me alhoroto?
 Cinco años hà que adoro
 De su dulce hermosura los desvios;
 Y aunque suspiro, y llorò,
 Y solo en tantas penas tengo brios,
 Confisste, que hubiera executado
 Con menor ocasion, mayor pecado;
 Y como siempre muerò
 Esclavo de sus ojos soberanos,
 Allí mas prisionero,
 Sin soltar su hermosura de mis ma-
 nos,
 Me estuviра pendiente de su cuello,
 Plugiera amor, que yo me viera en-
 ello;
 Allí si que gozàran
 Toda su vida mis crecido, miles;
 Y à mi rostro bañàran
 Del Nebar los hermosos minerales,
 Y en corta explicacion, en ansia lo-
 ca,
 Mi senti, le dixera boca à boca.
 Allí si, mas astuto,
 Mi amor mostràra su gentil despa-
 cho,
 Y sin perder minuto,

A la ocasión cogiera del penacho,
Y frente a frente hiciera amate salva,
Que yá sè yo q' por detras es calva.

En fin, pues imprudente
No supiste lograr la amate hóguera
No vivas entie gente,
Que no es razon que pare en esta
esphera,

El que no supo dár Culto profúlo
A la mayor belleza de este Mundo:
Porque aunque hagas alarde,
Que fue el respecto quien cortò tu
brio,

Advierto en lo cobarde,
El poco amor, el natural mas frio,
Amaras como yo, que tus pasiones
Echàran à rodar veneraciones.

Y tu, dueño divino,
Trate tu amor en liquidos aprecio,
Con el amante fino,
Que adorar ha sabido tus desprecios
Y no con quien ha dado con vileza
La mas ruin paga à la mayor fineza;

Que a un Galan Italiano,
Hacerte los favores cara à cara,
Es, Clori hermosa, en vano,
Pues lo entiendo al rebès (y es cosa
clara)

Que su atenció en el servir se esmera
A quien solo le vuelve la trasera.

*Retirandose à una Comunidad de
Gallegos por ocho dias à Confessarse,
escribió à su amigo Don Gabriel
Gilberto Cabaleri
estas*

L Y R A S.

Despues, Gabriel, amigo,
Que en tu quarto expresse mi
sentimiento,
Es el Cielo testigo,
Que seguí con instancia el santo in-
tento.
Que aunque soi en lo publico pro-
fano,

Suelo ser, à mis solas, buen Chris-
tiano:

Tu sabes mis excessos,
Y de mi mala vida las sandeces,
Que en los gustos travieffos
Funte mi camarada algunas veces
Con que de la bestial incontinencia
Resultò el opilarse mi conciencia.

Juntos vimos la fiesta, (tos,
Pluguiera Dios, q' solos, aunque jun-
Que allí estaba immodesta;
Pero dexemos tan malditos puntos,
Pues sientè, al acordarse de esta His-
toria,

Mas lascivos retozos la memoria.
En fin, desde el instante,
Que se acabò la fiesta, y toreria,
Tomè el santo portante,
Y aunque marcha cobarde mi ale-
gria,

Sin que tuviese tentacion, ni yerro,
Despues de ver los toros, fue mi en-
cierto.

Pecados infinitos
En San Antonio confessar intento,
Y dexar Mis delitos;
Mas pensando, que entraba en su
Convento,

Entrè por el destino de mis hados)
En Galicia, por mal de mis pecados.

Coritos, y Gallegos,
El numero es mayor, y mas lozano,
Pero los mas son Griegos,
El Santo es Portuguès, y Castella-
no;

Mira si necessito à Calepino,
Que hasta el Afno de Noria es Viz-
caino:

Aqui hai todo lenguaje,
Que fabricò en Babel, Torre emi-
nente,

Arabigo, salvage,
Sus costumbres, i forma de su gen-
te,

Todo se parla en su tropèl confuso,
Pero menos Latin, q' no està en uso.

Si parlan de Ciudades,
Hablan de Tui, Sant-Iago, y la Co-
ruña,

Y yo con sequedades,
Suelo parlar de Campos, y la Ar-
muña;

Y si tocan de Guerras algun caso,
La Batalla *Naval* pintan de passo.

Entre ellos se disputa,
Qual sea en su País mejor Cabaña;
Y en mentando la fruta,
Haciendo ruido sale la Castaña,
Y falta al fin (hablando de Marina)
Entre tantos Atunes la Sardina.

Yo, amigo, propriamente,
Estoi haciendo fuerte penitencia;
Porque entre tanta gente
Estoi solo, encerrado, à la inclemen-
cia;

La Celda elada, yo muy mal comido,
Y antes de Confessa me arrepentido.

Mas de esto no hago caso,
Que no es el mayor mal, por vida
mia;

Lo que mas triste passo,
Es ser mi habitacion la enfermeria,
Donde passo el enjuago, y vomito-
rio,

Y tambien passo, amigo, el Purgatorio:
Porque el Doctor conjura

La nube del enfermo à los bañados;
Y al hacer la rotura,
Como son los tabiques tan delgados,
Oigo truenos, y lluvias infelices,
Y rebienta el turbion en mis narices:

Tal venta, y tal trueno,
Que de hacer muchas Cruces no es-
toi harto,

Y me causa gran pena
Ver una tempesta en cada quarto,
Que es, amigo (perdona el disimulo)
La Laguna de Gredos cada culo.

Tu estaràs divertido
Entre deidades, sea en hora buena;
Yo estoi aqui metido,
Y alegre todo el dia con mi pena;

Porque desde esta tempesta me a-
puro,

He de salir à puerto mas seguro.

El rostro à la inclemencia
Tengo amarillo, y medio amorata-
do,

Mas no es de penitencia,
Sino es de los zahumerios que me
handado;

Pero es abono de mi santo intento,
Que no tenga mi carne encendi-
miento:

Que estè enferma la carne,
Y el espíritu sano, y encendido;
Porque el diablo no encarne,
Es lo que en esta casa he pretendido;
Pero es la austeridad, que deseaba
Mucho mayor de lo que yo pensaba.

Aqui no encuentro Damas
Con quien bailar minuets, ni chris-
tinas,

Que con gloriosas famas,
Por Damas escogi las disciplinas;
Y en penitente, y amorosa calma,
Al son de los azotes danza el alma:
Aqui no hai Conclusiones;
Porque no hai quien sustente mis lo-
curas:

Aqui los Gafatrones
Tienen puesto entredicho à sus dia-
bluras,

Nada me tienta yà de estos placeres,
Solo las Musas: basta ser mugeres.

A Dios; pero à ninguno
Le digas donde estoi, que es boberia
Perder tiempo oportuno;
Pues si saben, que en esta Hospederia
Mi vida, y mi quietud conforme
entablo,

Vendrà à tentarme un Angel, que es
el diablo.

Si por mi te preguntan,
Di, que estoi retirado à Confessar-
me;

Y si donde te apuntan?
No lo digas, no vengan à inquietar-
me;
Que

Que esta fuera, Gabriel, en las lacerias,

La última, y mayor de mis miserias.
Si algun impertinente

Pregunta, si me azoto? Di, que mengua!

Aquel pobre inocente

Hecho está un Nazareno por tu lengua;

Tan negro está, y tan fiero,

Que tiene como tu alma su trafero:

Pero à Dios, y cefsemos,

Que se mueve un assumpto delicado,

Y si hago mas extremos,

Quedaré nuevâmente amohinado,

Sirviendome tan solo la impaciencia

De añadirle mas peso à la conciencia.

*En el Prognostico de el año de 1725.
que su idea fue una Academia, para
explicar los Aphorismos Judiciarios;
el Sol, que se puso por Presidente,
recitó así.*

Sol. **P**ues la infalible ciencia
De la Summa increada Omnipotencia,

Me formò criatura

De la massa Coptrica mas pura,

Conspirandose à un punto aquellos puntos

De indivisibles atomos, que juntos

Me iluminaron luego

Vasto globo de fuegos;

Porque fuesen mis rayos refulgêtes,

Vida, calor, y luz de los vivientes:

Pues de la informe massa,

De confusa tiniebla luz escafa,

Al fiat, en su nombre,

Saliò la tierra, y de la tierra el hombre,

Infundiendo en el barro su clemencia

Divino aliento de immortal essencia:

Para que agradecido

De haverle engrandecido,

Cante à la eternidad, y duraciones

De suslacedor las altas perfecciones!

Pues al influxo mio,

Su animacion rec'be nuevo brio,

Dandole mi ardimiento

En alma, y vida, superior augmento:

Ahora que benevolos mis rayos

Sacuden de la niebla los desmayos,

Siendo ya claro dia,

Lo que antes noche fria,

Celebren mi venida favorable

Lo viviente, sensible, y vegetable.

Musca. Salve, mortal dichoso,

Y con jubilo ansioso

El alabar intenta

A la segunda causa, que te alienta.

Salve; y pues yà te mira

Phebo con menos ira,

Oftrecele constante

De su impresion el holocausto

amante.

Sol. Y pues yà à tu contento

Te saluda este harmonico concento

Y mueve su harmonia

Al animo mas torpe à la alegria:

Salve, Mundo abreviado, en quien

se encierra

La elemental porcion de Cielo, y

Tierra;

Salve otra vez, y acuda

Mi numen en tu ayuda;

Y pues mi mobil à tu esphera rige,

A obedecer empieza, que ya dixe.

*Pintura de una Dama, à quien viò
dormida, y con el caballo
suelto.*

Sobre una silla; que sirviò de almohada

Admirè reclinada,

Imàn de corazones,

Vna Dama de bellas perfecciones,

A quien yo obedecí tan sin violencia,

Que merito no tuvo la obediencia.

Atiende con físuras;
Y oírás la pintura
De esta beldad en todo forastera;
Como la vi diè, mas no como era.
Desprendido el cabello, y sin ali-
ño,

Era dulce prisión de el rapáz niño;
Que aun durmiendo no quiso (cosa
rara!)

Que nadie de sus lazos se escapàra:
Prendiòme con agrado,
Sin q̄ el pelo tuviesse aprisionado;
Que en la carcel de amor apetecida,
Mejor prende una Dama no prendi-
da.

En el Campo espacioso,
Donde amor hace alarde de lo her-
moso,
Se muestra tan valiente,
Que le tributa el Sol, con hacer fren-
tes;

Pero, què mucho el Sol feude arre-
boles,
Si debaxo de sí tiene dos Soles?

Sus rayos defendian
Párpados, que de muro le servian;
Y siendo sus pestañas guardasoles,
Haciendo tornasoles,
Explicò el Sol al verlas, tal enojo,
Que las mira sobre ojos;
Pero quedò tan pobre con las riñas,
Que estàn à pupilage sus dos niñas.
En su rostro, la flor (mas calle el
labio)

Que fuera hacerle agravio
Al simíl de las flores,
Y à mi tosco pincèl faltan colores.
Subiste alguna vez al Mòte Hibleo?
El Eliseo passaste de el recro?
His visto en Arájuez copiar à Flora?
Viste al Mayo en los Parques de la
Aurora?

Pues halla tu en los marcos de
Amaltea,
En lienzos de tu idèi,
Con que pintes al vivo sus mexillas,

Veràs mi maravillas,
Porque aprende en su tèz florido
ensayo
El Elise, Aranjuez, Hibleo, y Ma-
yo.

Lo mejor de su cuerpo, que es la
boca,

Es abreviado Mar, donde se apoca
Reducido su Oriète à breve esphera,
Mas nada la exagera,
Que el Oriente en su boca, es un no
nada,

Y queda desairada;
Si bien es, que en su boca,
Comparacion mayor es la mas poca.

Parece Primavera quãdo alienta;
Porque entonces argenta,
Con galas esplendentes,
Lo que parecen dientes;
Y siendo de marfil en la figura,
El non plus ultrà son de la blâcura:
Con que es su boca al modo Sobera-
rano,

De las mas finas perlas el Oceano,
Cuya margen le bordan Orientales;
En Campos de azucena, dos corales.

Promontorio de nieve es su gar-
ganta,

Athlante de jazmin, que se levanta
Sobre un Monte de yelo,
A tener sobre sí todo su Cielo,
Con candido artificio;

Columna es, en que estriva el edifi-
cio,

Que Artifice Supremo,
Passando la beldad de extremo à ex-
tremo,

A torno fabricado;
Porque admire, dictãdo congelado,
Lo calido, i lo frio,
En traje de nevàr, arder Estio.

De la materia misma de su cuello;
A todas luces bello,
Estando proceloso,
Aparece vistoso

Su pecho, en cuyo Mar feuda galâte,
Tran-

Tranquilo navegante;
 Porque corra en tal calma, quando
 peche,
 Tormentas de candor, estando en
 leche:
 Has visto sobre aljofar condensado,
 Con provido cuidado,
 La sabia arquitectura
 De tersa nieve pura,
 Labrar Torre en Palacio,
 Que encandido topacio,
 Enforma de dos pellas,
 Divide en Capiteles dos Estrellas?
 En la eminencia viste dos destellos,
 Que por ser de crystal, sabe à be-
 bellos
 Sediento amor, y queda mui ufano;
 Porque vè en corto estrecho
 Dos pomos, que le sirven de ante-
 pecho?
 Pues así el pecho hermoso,
 En traje luminoso,
 En frontis estrellado,
 Capitel duplicado,
 Con visos de Divino,
 Ostenta crystalino
 En pomos, que el amor sediento
 bebe,
 Destellos de crystal, pomos de nieve
 La mano en que se esmera
 Fecunda Primavera,
 Parece, sin adorno,
 Ramillete, pensil, labrado al torno;
 Que en Cathedras de aljofar, niveo
 ensayo,
 Lecciones le dà al Mayo,
 Pues passando jazmines y azucenas,
 Todo candor ostenta à manos lle-
 nas.
 El passo dedicado,
 Por mas que en el Cupido se ha es-
 trechado,
 Dificulta passalles;
 Porque teme en lo estrecho de su
 talle,
 Que quiebre por delgado,

Y quede, siendo libre, aprisicnado;
 Bien que la libertad mas se asegura
 En la estrecha prisicn de su cintura:
 Reparaste en el Mar, diestro Piloto,
 Convencido de el Noto,
 Que lucha con las ondas con des-
 pecho,
 Quando el viento le arroja à tal es-
 trecho,
 Que buscando el peligro temerario,
 Viene à dàr en las manos del con-
 trario?
 Pues así es en el golfo de su talle,
 Que el que intenta passalle,
 Por cansado q̄ estè, por satisfecho,
 Naufraga en el estrecho,
 Y viene con presteza
 A las manos à dàr de la belleza:
 Que es su talle, en el Mar de su cin-
 tura,
 Estrecho Gibraltar de la hermosura.
 Una hevilla de plata descubria,
 Que al zapato de lazo le servia,
 Rasgo en que se expressiba
 La perla en que su concha se encer-
 taba;
 Bien es, que su pie breve,
 A impulsos de aire leve,
 Del suelo levantò la planta bella,
 Dexando por señal tan poca huella,
 Que quando mas se via,
 Un cierto si es no es me parecia;
 Porque imprimiò el vestigio de ma-
 nera,
 Que aun distinguir no puede si era,
 ò no era.
 Concebiste allà en tu fantasia,
 Segun Philosophia,
 Minimo natural indivisible?
 Pues así el pie de Laura impercepti-
 ble,
 Que aunque enseñan las artes,
 Que no se puede dividir en partes,
 En cinco, haciendo punta, le divi-
 de,
 Y en todo es, si se mide,

Mínimo natural de crystal bello,
Adonde la hermafura echò su fello;
Porque puso en su pie naturaleza
El *ultimum quod sic* de la belleza.

De este modo sentada en una silla,
De la beldad octava maravilla,
A Morphee la vi, que tributaba,
Con lo mismo, que Laura descataba:
Despierta, què sería,
Si así me pareció quando dormia?

*Cuenta un Sopón, sirviente de Estu-
diantes, su vida à otro
amigo.*

Siete años ha que sirvo, hecho un
guillote,
A un Escolar, que vive de pegote;
Y es en la Escuela tan corrida zorta,
Que aunque vilte de largo, và de
gorra;

Està roto, despues es desgarrado;
Es bien nacido, pero mal criado:
Una vieja, mas vieja, que la farnas;
Menos (que no se encarna)
Suele de mes à mes, mui aburrada,
Gañarnos la comida,
Que lo demás del año no hai pota-
ge;

Yo como de pillage,
Y mi amo (alhaja honrada !)
Finguiendo, que està lexos la posada,
O con otro motivo, que èl enreda,
Donde le dan las doce, allí se queda:
Lo que yo pillo, lo que mi amo
guarda,

De la mesa en que come aventurero,
Se junta por la noche en un puche-
ro:

Repartese entre tres el almodrote,
Mi año, y yo al escote;
A la vieja tambien damos su parte,
Y aunque no sea Quaresma, se la par-
te;

Es la tal manca, coxa, zancajosa,
Sorbi da de mofetes, legañosa,

Tiene flatos, berugatas, y quartanas:
Mucha sangre de espaldas, y almor-
ranas:

Ella es de enfermedades una hodrina,
Y lo peor, que tiene es mal de orina:
Para mi siempre es Viernes, que el
pescado

Es manjar mui salado;
Y aun quando se me burla la espe-
ranza,

Le canto una Vigilia à la mi panza,
Que comer de Vigilia, esto es mi
yefca,

Que soi aficionado de la pesca,
Y tengo un paladar tan razonado,
Que hasta la carne, para mi ns pes-
cado:

Yo como como un Rey, quando se
rapa;

Y los mas de los dias como un Pa-
pa,

Y muchas veces à llevar me obliga
En Silla de la Reina à la barriga:

Un Cartel mui funesto
Tengo en el quarto, donde tengo
puesto:

Tiené pena de vida, alerta, alerta,
El cochino que entrare por la puer-
ta,

El pollo, la gallina, el pavo, el
gallo,

El ganso, el carnero, y el caballo;
Porque montando en hambre un
Estudiante;

No digo yo un caballo, un el-phâte.
Aunque no soi gulan, quanto al ves-
tido,

Siempre lo trahigo, pero mui tra-
hido;

Y aunque el Sastre lo huvieffe mal
cortado,

En mi estatura està bien acabado;
Y quando me desnudo estos andra-
jos,

Dexo sembrado el quatto de trapa-
jos;

Porque en cada agujero està un remiendo,
 Y aquellos, sin coser, los voi poniendo:
 Tengolos oprimidos cõra el pecho,
 Y entre tal qual botõn, aunque es mal hecho
 El tenerlos afsi tan apretados;
 Porque caen en la tierra desfmayados:
 Sale del cuerpo, y es la marabilla,
 Que queda hecha un harnero mi ropilla,
 Que aunque yo soi tan noble, y soi tan guapo,
 Siempre me acompañè con todo trapo:
 Las bragas, mui manidas, i mui tiernas,
 Solo tienen rodillas, y entre piernas:
 Aforro? No se nombre, q̃ le ahorro,
 La caspa de los muslos es el forro;
 Y quando mas, le pongo por juguete
 Un almidon de grassa por ribetes;
 Y si fuera preciso el azotarme,
 No era menester desfacarme;
 Y solo esto me falta en mi conciencia,
 Ademas del ayuno, penitencia;
 Pero por las mañanas, si me visto,
 Allí si necesito de andar liso (cia,
 Llamando los trapajos à la Audien-
 A darles su lugar, y residencia;
 Y como al revestirse qualquier Cura,
 Le và rezando à cada vestidura;
 Yo, como buen Christiano, y como guapo,
 Le rezo una Oracion à cada trapo:
 Soi formal en vestir, y tengo norma,
 Nada hai de la materia, todo es forma,
 Que solo en mi vestido, y mi laceria
 Puede existir la forma sin materia.
 En quanto à lo calzado,
 Esto es lo que siempre anda mui tirado;
 Lo mas que trahigo en naturales
 hormas

Son, qual niño amontado, estas dos cormas,
 Estos no tienen fuelas, y al desgaire,
 Como tengo gran planta, la echo al aire;
 La cama? Aquello es risa,
 De fabanas no tiene, ni camisa,
 Solo tiene en el suelo dos quartones
 Y dos negras obleas por colchones
 Vna manta, un jergon, y alli hàcia un lado,
 Un orinal mui viejo, y mui barbado;
 Porque nunca se afeita, y con enojo
 Tiene echadas las barbas en remojo:
 Una Cruz de castaño mui funesta
 Hàcia mi cabecera tengo puesta,
 Que como alguna vez en mis pasiones
 Doi al diablo la cama, y los colchones;
 Con todo no quifiera la llevàra;
 Porque me hace gran falta, si la hurtara:
 Que mas Cruz, que mi cama? donde añado
 El quadro de mi mismo desfichado.
 Y en tan triste taladro,
 Toda la noche passo en Cruz, y en quadro:
 La prevencion de el quarto se reduce
 A un vialdo Candil, que jamàs luce,
 Se arrinconan, anda à obscuras, y se quexa;
 Porque se le murió la Candileja;
 Está enfermo, padece sin fofiego,
 Y no puede ver luz de puro ciego;
 Está manco, la cara tiene rota,
 Y en su vida ha tenido mal de gota:
 Una espada, un broquel, y tal qual caja,
 De Comedias un Libro una baraja,
 Dos sillan coxas, un arquetõn malo,
 Y una mesa, que tiene pie de palo,
 Este nunca ha llevado bñredura;
 Porque sirve de mucho mi bafura;
 Que como el buen Platero se acarria
 lla,

Y guarda su bafura à la escobilla,
De esta fuerte tambien, Gigote ami-
go,

Suelo guardar mi estiercol para el
trigo;

Y con mi triste capa hecha pedazos,
Si alguna vez lo barro, es à capazos.

Ya, mi Gigote has visto,
De la fuerte q̄ como bebo, y visto,
Me sustentó, me calzó, y me vendó,
Mi gusto, mi alegría, y triste em-
pleo,

Mi trabajo, mis mañas, mis enga-
ños,

Como passo los dias, y los años;
Ahora, mira tu, pues que porfias,
Si igualan tus miserias à las mias.

*Oracion, que diò principio à un
Certamen.*

COrria presurosa
Entre verde esmeralda ardiente
rosa,

La ela la noche fria,
Que antipoda de el dia,
Su vegetable alfombra,
En cendales de horror dà adusta
sombra:

Dexando todo el Prado
Tan multo, y tan axado.
Tan negro, y pavoroso,
Que obscuro, y tenebroso,
Solo permite fultos en su esphera;
Pues una, y otra fiera
Alli se fatiface

Quando enturbia el crystal, la mata
pace,

Troncando sus verdores
A mansion infeliz de los horrores:
Pues pisan desiguales
Patores, à animales,
Sin fenda, luz, ni guia,
La deliciosa axada Monarchia,
Patando el gozo, que motiva el gus-
to.

En triste affombro, pavoroso fulto.

En la quietud d'chofa
De la estancia mas bella, y mas fra-
goza,

Racional Horizonte,
Delaquel Sagrado Monte,
Que logra por corriente
Los nectares quaxados de una Fuen-
te;

Siendo en lo discursivo
Su licor tan activo,
Que puede inexorable,
Dàr en lo vegetable
Alma à las flores, y à los troncos
vida;

Porque no hai flor lucida,
Ni requemado tronco,
Que lo sutil no cambie por lo bron-
co;

Alli donde sonoro
Trina dulzuras el Castalio Choro;
Pues las acordes, metricas ternezas
De las nueve bellezas,
Suben con tanto punto
El musico festivo contrapuntos
Que sin temor pudiera
Subir à ser conento de otra esphera.

Aquí, pues, mis sentidos,
Ni se si desvelados, ò advertidos,
A Morpheo rendian
La parte, que debian,
(De el hombre pensión fuerte,
Lograr vital sosiego con la muerte)
Quando la fantasia,
Que en esta Monarchia
Se admira Presidente
Del Monte, y de la Fuente,
Empieza à fabricar Torres de viêto;
Porque despues, que atento
Registro en lo soñado
La hermosa variedad de todo el Pra-
do:

Vi, que adusta, zahareña
Thalia la alhagueña,
Trocando el blando gesto
En aspecto funesto,
Patetico el Laúd, y triste el canto.

A mi vista dà espanto;
 Y dando mas affombro al Monte
 huaco,
 Afsi me dice, quando anima el éco.
Re. it. Pues ei i fluxo ardiente,
 Que Apolo comunica à tu talento,
 Desprecias negligente, (to,
 Quando en Thalia pudo ser conten-
 Muere al ceño cruel de mis estragos,
 Pues no sabes vivir de mis alhagos.
Arca. Fallecer es preciso
 A manos de mi audacia,
 Y caiga de mi gracia
 Quien mi gracia no quiso:
 Mi alhagueño furor
 Se hatrocado en horror,
 Y solo es ya tragedia quáto aviso,
 Fallecer es preciso, &c.
 Però el funebre canto,
 Y afsi prosigue, para darme espáto:
 Como, ingrato, me dice,
 Bebiendo tus conceptos del Parnaso
 La gloria mas felice,
 Afsi temido, escaso,
 Por entregarte al ocio vil, tyrano,
 Tanto affumpto malograas Sobera-
 no?
 Y como en la belleza
 De la mas celebrada en Manzanares,
 No empleas la agudeza,
 Que te prestan los Numenes, y La-
 res;
 Porque sepan sus gustos mas con-
 formes,
 Que tambien vuelan Cisnes en el
 Tormes?
 Y como, di, imprudente:
 Però quedate yá; y pues culpado
 Tu numen negligente,
 Es forzoso, que pague su cuidado,
 Quedarás de mi honor destituido,
 Condeado al infierno del olvido.
 Cefsò, fuesse, y me dexa
 Sin admitir disculpas: à su quexa,
 Dexando en mi dolor tan penetráte
 Mui malas esperanzas su semblante;

Afí quedè entregado
 Al dolor, la agonía, y el cuidado;
 Y aunque en los mltimos sueños
 Distingue la fríal alma sus empeños,
 Pudo aquella fofpecha de el alhago,
 Passar en mis idèas como estragos;
 Porque la fantasia,
 Tan al vivo creía
 Las vastas ilusiones,
 Que de las impresiones
 Llevada, en, lance tan amargo, y
 fuerte,
 Sudò yá las congojas de la muerte.
 Todo el pecho affultado,
 El corazon huyendose del pecho,
 El animo cantado,
 Y todo el racional casi deshecho
 Quedò, y en otro instante
 Serend mi desdicha otro semblante:
 Perfuadime que via
 La Celette mltora de los Cielos,
 La Divina Urania,
 Que mas piadosa para mi desvelos
 Con las nueve venia,
 Que alegres, y cantando,
 Sus Laudes templando;
 Y entre ellas mas humana
 Thalia Soberana,
 Para que venza la congoja fuerte,
 Me vuelven à la vida de esta suerte:
Musica. En esta amena estancia,
 Dibuxo el mas feliz,
 Que Flora con sus flores
 Supo texer, y unir.
Duo. Empiece la batalla,
 Y en la discreta lid,
 La gloria del vencer
 Incite al congegir.
 El Sagrado del Pindo,
 Harmonico matriz,
 Vest os conceptos vista
 De gala mas sutil.
 Empiece, &c.
 El agua de Elicona,
 Desvelo el mas feliz,
 De spiritus inunde

Vuestro furor gentil.
Empiece, &c.

Las nueve de este Choro,
Ya prestan desde aqui,
Por decreto de Apolo,
Emulacion, y ardia.
Empiece, &c.

Y yo, que de estos Cielos
Rijo el mobil, así
Con toda la mansion
Influyo à competir.

Aguaro. A la que à este Orizôte
Nos quiso repartir
Las luces, y candores
De su Celeste Ofir,
Hacedla la falva,
Siendo de aqueita lid
Todo el Campo el ingenio,
Las armas lo sutil,
Lo equívoco, arrogancia,
Y el dulce estílo in-citador cla-
rin.

O à la dulce harmonia de su acento,
O à la passion feliz de mi contento,
Huyd el fatal lethargo,
Y ya de mis potencias hecho cargo,
A vosotros, ò Cifnes mas candros,
Que en dos diversos Choros
Os miro, qual Mercurio, preveni-
dos

A prender, y robar conceptuosos
Con cadenas de Ofir à los oídos,
Quise dar esta cuenta,
Para que de mi afienta
Todos escarmentados,
No neguis à las Musas los cuidados,
Temiendo lo causal de estos empe-
ños,
Pues hacen ser verdad algunos sue-
ños;

Ahora ya despierto,
Ayudado del Musico concierto,
Puede el ingenio, en lyricas peldeas,
Influir à la lid vuestras tareas;
Y para que dichofo,
Con gusto fervoroso

Empiece el Academico combate,
Mi O. acion con la Musica remate.

Aguaro. Salve, discreta Acade-
mia,

Salvete, ingenios divinos,
Que de Minerva en la Escuela
Verteis dulzuras del Pindo.

Vosotros, canoros Cifnes,
(Sin el fatal parasitismo)
Cantad con acorde solfa
De Elicon dulces hymnos:

Que yo, en nombre de las nueve
Deidades del bello sitio,
A la emulacion os llamo,
A la envidia os sollicito.

Salve, en fin, y vuestras voces
Eleven lo difusivo,
Siendo de las almas todas
Irremediable atractivo.

Aguaro. Salve, discreta Acade-
mia.

Salves, &c.

*Al sepulchro de Luis Primero, Rey de
España, de repente en casa del Exce-
lentissimo Señor Marqués de
Almarza.*

DECIMA:

MURÒ LUIS, y en esta losa
Se venera, y eterniza
La reverente ceniza
De su llama prodigiosa:
No ha dexado, aunque reposa,
El reinar, y presidir,
Porque se debe sentir
De su vida singular,
Que murió para reinar,
Que reind para morir.



*A una señora, dandola los días de su
santo, de repente.*

DECIMA.

Los días es viene à dar
Gertrudis, mi amante fè,
Y con regalo; porque
Me vengo yo à regalar:
Yo me he venido à entregar
De mi parte, y no corrido;
Porque aunque habeis recibido
Del día en los intervalos,
Muchos, y grandes regalos,
Ninguno tan bien cumplido.

*A un Amigo, que sacando su caja,
y el Author la joya, ambas venian
una Dama pintada; de
repente.*

DECIMA.

Mi caja tiene una Dama,
Tu caja otra Dama tiene,
Y aun con todo esto no viene
A ser igual nuestra fama:
La mia, amigo, se llama
Del marfil precioso ornato;
Y la tuya es aparato
De otra estimada hermosura:
Yo la trahigo por pintura,
Y tu la trahes por retrato.

*Haviendo sonado el Author, que se
bavia merecido una señora, à quien
cortejaba, de repente aixó
esta*

DECIMA.

Mal hayas, ò sueño, amen,
Pues que tal noche me diste,
Representandome el triste
Fin funesto de mi bien!
Soñè su muerte, mas quien
Dudaria de mi suerte?
Porque es el amor tan fuerte,

Que consagrado à mi dueño,
Que aun siendo su muerte sueño,
El sueño me diò la muerte.

*Dandole chasco al Author, que esta-
ba triste en una tertulia de Amigos,
porque no havia baxado una señora,
que vivia en el quarto mas arriba, le
mandaron que dixera en verso,
por que estaba triste; y res-
pondió con esta*

DECIMA.

Siento una triste passion,
Que al alma causa desvelo;
Esta proviene del Cielo,
A quien rindo adoracion:
Sus efectos crueles son;
Mas si el Cielo los motiva,
Muriendo, y callando vivas;
Porque es locura intentar,
Que me meta yo à abriguar
Causa que viene de arriba.

*A una Dama dandala un papel que
imprimió el Author, intitulado;
el Gallo Español, de
repente.*

DECIMA.

Si en explicar esta rara
Estrella, que a vos me inclina;
No hubiera sido Gallina,
Otro Gallo me cantara;
Pero ahora me explico, para
Que echéis de una vez el fallo:
Mas ah! que en mi penas hallo
Ser de muerte mi passion;
Porque vuestra negacion
La canta, habèl, mi Gallo.

*A otra señora, à quien havia dicho
que no visitaba, enviandola el
mismo papel.*

DECIMA.

Quiso mi fuerte maldita
Negarme un bien que adquirí
Pues

Pues en una Inès perdí
La mas bella Margarita:
Bulco el bien, y me le quita
La fortuna maliciosa,
Can que à mi fee poderosa
Para siempre me echò el fallo,
Como escuchando mi Gallo,
No halle esta piedra preciosa.

*A Maria Santissima de BLEN, que
está en Sanion Martin de esta
Corte, de repente.*

DECIMA.

Cielo de la luz del día,
Día de la luz del Cielo,
De vuestras almas consuelo,
Y de Angeles alegría:
Perfectissima MARIA,
Siempre bella, siempre pura,
Si admira vuestra pintura
Con modo tan celestial:
Què sera el original
De vuestra eterna hermosura?

A lo breve de esta vida, de repente.

OCTAVA.

Momentaneo el vivir, el morir
cierto,
Corta satisfaccion, y grande cargo,
Termenta superior, difícil Puerto,
Dulcissimo principio, y fin amargo:
Imposible el recueto, haviendo
muerto,
Instante breve, y contingente largo;
Con estas evidencias se percibe.
Quien muere en vida, y en la muer-
te vive.

*A un amigo, enviandole un Libro
del Author, que intitulado Correo del
otro Mundo, y Cartas respondidas
à cinco muertes, de
repete.*

DECIMA.

EN la copia, que has de leer
De mis tragicos assumptos;
No es nada, cinco defuntos
Se te van à aparecer,
Su vista no has de temer
Que es ficcion de el discurrir,
Ni de mi debes sentir
El que yo te venga à dàr
En la Escuela de el chancear,
Esta leccion de morir.

*A un Capòn mi entrometido, acor-
bando de cantar, de
repete.*

DECIMA.

EN tu exercicio adverti
Lo que no hai en otras Artes,
Y es, que estando en todas partes,
Las partes no están en ti:
Luego que tu voz oí,
Me pareció de verdad,
Que estaba con novedad
Escuchando à tu cancion,
O en semana de Passion,
O en noche de Navidad.

Enviando unos Pichones à una Dama,

DECIMA.

SEñora, aunque estò tirando
De estos Pichones, por ver
Si los puedo recoger,
A estos pies se van volando:
Y es, que como andan buscando
Arrullò en que descansar,
Sospechan, que no han de hallar,
Aunque gyren mil caminos,
Ni ultiè otros Palominos,
Ni ellos mejor Palomar.

FIN.

